

AMAZONA

Y EL ENIGMA DEL SEÑOR TARKOVSKI

NOVELA

Winner

GOURMAND

World Cookbook Awards

Luis
Ernesto
Martínez
Velandia

Avalado por:



CORPORACIÓN
ACADEMIA COLOMBIANA
DE GASTRONOMÍA

AMAZONA y el enigma del Señor Tarkovski

AMAZONA y el enigma del Señor Tarkovski

AMAZONA y el enigma del Señor Tarkovski

AMAZONA

Y EL ENIGMA
DEL
SEÑOR TARKOVSKI

Luis Ernesto Martínez Velandia.

AMAZONA y el enigma del Señor Tarkovski

AMAZONA

Y EL ENIGMA DEL SEÑOR TARKOVSKI

Autor: Luis Ernesto Martínez Velandia.

Diseño de portada: Luis Ernesto Martínez Velandia.

Bogotá D.C., marzo 2022.

AMAZONA y el enigma del Señor Tarkovski



Luis Ernesto Martínez Velandia

Autor de los textos:

*Colombia, cocina, tradición i cultura.

*El amor a través de las líneas.

*Los colores de los sentimientos.

*Zamia, semillas de oro prehistórico.

*Doctor Chocolate.

*Centolla la cebolla y Efraín el cebollín.

*Diseño de menú y arquitectura de platos en la cocina de autor.

*Transición de la alimentación en Bogotá.

*Memorias de una sociedad enferma.

*Administración Estratégica de A y B.

AMAZONA y el enigma del Señor Tarkovski

“El destino es el que baraja las cartas, pero nosotros somos los que jugamos”.

William Shakespeare.

CONTENIDO

1. El viaje con el que inició la travesía.
2. Internándose en la investigación.
3. Ganando confianza a través de la cocina.
4. Preparando maletas.
5. Descubriendo a Tarkovski.
6. La tragedia.
7. La revelación.
8. El juicio.
9. La venganza de la madre naturaleza.
10. La alegría de un nuevo despertar.
11. El mal, se paga con mal.
12. El reencuentro con Facunda.
13. El operativo.
14. El desenlace.
15. La despedida.

AMAZONA y el enigma del Señor Tarkovski

Se aproxima el final de la década de los noventa en la fría Bogotá, el caos es habitual por ser una ciudad capital. La rutina de la clásica sociedad es algo que permite creer que todo es predecible para muchos de sus habitantes.

Despertar cada mañana y salir a internarse en la selva de cemento donde el primer obstáculo del día es el tráfico vehicular, sería apenas un ejemplo de lo que se puede observar desde varios puntos de vista, uno de ellos es el de aquellos que se encuentran en la baja estratificación de las clases sociales y su

principal padecimiento es buscar el sustento diario, como si cada día fuera una ruleta rusa y el rebusque su única opción por las limitaciones económicas que tienen que afrontar. Muchos de estos seres inician la jornada a altas horas de la madrugada, porque su transitar es largo y su camino debe ser apresurado para tomar un transporte que con muchas almas en una sola cabina les permita llegar al sitio donde deben cumplir sus labores.

Por otro lado, está la figura de mejor nivel social que transita por las vías de la ciudad en su auto, con el privilegio de poder elegir que música escuchar, encender el aire acondicionado y tomar las vías con menor congestión vehicular. Así inicia la ciudad de Bogotá día tras día, y la mayoría de estas mentes desconocen que quienes tienen el poder, les hacen

ver el mundo enmarcado bajo las mismas circunstancias de monotonía y conformismo, encerrados en la rutina de cumplir horarios laborales y trasladarse de este lugar hacia su sitio de residencia teniendo como proyección de vida, conformar a través del tiempo una familia estable y con valores que puedan tener una distinción en la sociedad, a base de méritos propios y resguardados de los habituales peligros de la feroz penumbra de los ciudadanos con exclusión social.

De esa manera es que un gran porcentaje de sus habitantes se mueven en la capital, creyendo que por llevar muchos años en ella la conocen en gran medida, y más aún quienes han nacido allí y toda su vida han recorrido el mismo lugar. Pero el día y la noche son totalmente opuestos, y es tal vez eso lo

que hace que se puedan considerar mundos diferentes. Las actividades del día pueden ser predecibles, pero el manto oscuro que cubre la noche permite que todo sea incierto, impredecible e incalculable. Y es más interesante cuando parte de ese mundo nocturno de extravagancia, pasión exorbitante, derroches de placer, dinero incalculable y mentes desaforadas pero calculadoras, pasan por los lujosos y clandestinos recintos del faraón de la noche... El Señor Tarkovski.

1. El viaje con el que inició la travesía.

Bajo esas circunstancias se despertó mi interés por llegar a la caótica Bogotá, soy Fernando Subijana periodista español nacido en Barcelona y apasionado por descubrir lo encubierto, he sido sagaz en la conformación de crónicas ciudadinas que enmarañan y colocan vendas a la sociedad.

Cualquiera podría pensar que soy espía o agente encubierto de las autoridades oficiales de policía, más aún cuando caminamos por los años noventa donde la mafia se apropia no solamente del narcotráfico, sino también de la política, y se infiltra dentro de los grandes monopolios económicos de las naciones.

España no es ajena a esta situación y el terrorismo es fiel amenazante volviendo la calma inconstante, en nuestra labor a diario se investiga sobre todos estos

estigmas que desatan terror entre los transeúntes cuando una explosión genera pánico y corroe los nervios de quien vive esa desafortunada experiencia, o las rutas por donde se transportan las drogas ilegales y sus métodos de distribución y consumo, o por otro lado las estrategias de manipulación gubernamental para sostener una falsa creencia de que los dirigentes hacen lo mejor por el pueblo mientras crean cortinas de humo, manipulando consciencias y moviendo a todos los individuos como marionetas mientras se llenan sus bolsillos con el esfuerzo y los aportes económicos de la comunidad.

Es una clara realidad de la que alimentamos los medios de comunicación constantemente, en mi nueva investigación he encontrado indicios de una sombra que cubre con su manto las calles del bajo

mundo. Así es, mi interés es conocer lo que encubre la enigmática vida que aquel ser, de quien entre los movimientos ilegales de las calles de algunos lugares exclusivos de Europa se menciona con gran reverencia.

He decidido llamarlo el faraón de la noche, y es nada más y nada menos que el Señor Tarkovski, que como todo hombre de oscuridad irreverente se apropia de la noche creando un emporio que encierra dentro de sus paredes un verdadero enigma.

En mi transitar he conocido a Emily Watson una practicante de la facultad de periodismo que llegó solitaria a mi oficina, lo único que llevaba en sus manos era una hoja que consignaba sus datos personales, los estudios en comunicación y

periodismo ya finalizados y su gran interés por la investigación. Un alma que expresaba su desespero por salir de la cotidianidad que enfrasca a los profesionales del común. En este último año me ha demostrado que dos mentes hacen complemento, tal vez mi recorrida experiencia se suma a su inquieta manera de analizar con sigilo y audacia.

Recuerdo cuando meses atrás al caer una de aquellas tardes que concluían nuestro día laboral, terminando de recopilar las evidencias de nuestro trabajo, me acerque al único espacio que desde mi oficina me permite tener contacto con el mundo exterior. Una pequeña ventana que a diario suelo abrir cuando me acerco a encender mi infaltable Montecristo, un habano de origen cubano que anuncia que es la hora del descanso. Emily nunca

olvidara los Montecristo porque, aunque no demuestre interés por el tabaco, su primera labor al llegar a mi despacho fue ir a recoger al sitio de remesas mi importe mensual de habanos. Desde ese momento una de sus más importantes funciones.

Esa tarde Emily se acercó y en pocas palabras me dijo, veo en tu mirada una expresión de desconcierto, he aprendido a comprender más tus mismos ojos que tus palabras, ¿acontece algo que tenga que despertar mi interés?

Girando hacia donde se encontraba Emily y observándola más allá del humo que desprendía mi habano, le dije es cierto he tomado una decisión.

- viajaré a descubrir el enigma del Señor Tarkovski —.

Su silencio fue prolongado y por lo tanto evidente, pero cuando pudo pronunciar palabra solo me pregunto de qué manera establecería ese contacto. Yo sabía que sería su primera pregunta, y sacando un recorte de periódico de mi gabardina le mostré que en una de mis investigaciones había podido escuchar la interceptación de una llamada donde uno de los falsificadores de prendas de vestir de alta gama colombiana, se ponía en contacto con un integrante de la industria textil al parecer de origen chino, y en su interés por establecer una nueva negociación sobre insumos y nuevas líneas de negocio, su punto de encuentro sería el recinto nocturno del Señor Tarkovski. En ese instante no tuve donde más escribir esas coordenadas, que el periódico que llevaba bajo mi brazo.

Emily responde a mis palabras diciendo que en este viaje también se integraría a mi nueva aventura de descubrir lo que, para mí hasta ese entonces, era un enigma.

De esa manera llegamos a Bogotá, con la ventaja de que no era una tierra desconocida para mí, ya que, aunque mi padre fue catalán, mi madre era colombiana y por lo tanto ya Bogotá me era familiar. Al llegar nos hospedamos en el centro de la ciudad y lo primero que constate fue que la ubicación de nuestras habitaciones tuviera cercanía, sentía que mi obligación moral era cuidar la integridad de Emily siendo una hermosa joven con una edad cercana a los veinte años despertando fácilmente el interés de cualquier ser, creo que en ese momento comprendí que podría tener un sentimiento paternal hacia ella

con una sensación de sobre protección, además mi edad con relación a la de ella era evidente hacia cinco años que ya le había doblado la edad.

A falta de mis diarios Montecristo, esa primera noche en Bogotá sentí la necesidad de suplir el tabaco por un café, siendo la decisión más acertada pues no había mejor lugar que la tierra colombiana para degustar su más emblemático producto. Me asegure de tener las llaves en mi bolsillo y dirigí mis pasos hacia la habitación de Emily, tres golpes en la puerta fueron suficientes para que atendiera mi llamado. Salimos a caminar y el aroma nos indicaba que cerca del lugar que transitábamos, un café sería el acompañante de lo que planeábamos esa noche.

Sin recordar el nombre del cafetín, se evidenciaba que era uno de los lugares clásicos de la ciudad y que tendría tal vez mas años que yo. Nos sentamos y ordenamos una taza de café oscuro y sin endulzante, sabíamos que esa noche debíamos estar despiertos y eso nos ayudaría.

El aroma de ese café tostado se entrelazaba con nuestras palabras, era claro que ese viernes saldríamos en busca del lugar que el destino nos mostraba incierto, pero con una ubicación precisa como única garantía de que llegaríamos al exorbitante lugar.

Emily susurraba que temía que nuestro plan fallara y no pudiera reaccionar de la manera más adecuada para servir de ayuda. Yo solo pensaba en que los

tiempos fueran precisos para lograr que todo terminara de manera satisfactoria. Me sumergiría en un mundo que hasta el momento desconocía y aunque no sabía que encontraría, mi única arma y compañía era el valor y la intriga por conocer el emporio del señor Tarkovski.

Tomé el auto que alquilé en aquella tarde al llegar al hotel, y en esa noche fría iniciamos nuestro recorrido, llegamos al clandestino lugar, en uno de los sectores más privilegiados y mejor ubicados de la ciudad donde no cualquiera se podía imaginar lo que en esos predios internamente ocurría. Nada lo señalizaba como un establecimiento comercial, era común pensar que en ese sector residencial solo se albergaban familias en un pasivo calor de hogar. Lo que era evidente es que el sitio contaba con una

calculada seguridad y no era para más, pues los visitantes del lugar debían ser bien custodiados.

Me acerque lentamente y apagando las luces y el motor, esperaba ver algún movimiento que me aportara información. Estando atentos y a través de los oscuros y empañados vidrios de aquel auto, veíamos como lentamente se aproximaba un taxi que, estacionándose frente al templo de la seducción, esperaba atento a su pasajero encubierto. Un cigarrillo calmaba el frío y la ansiedad del conductor que al llegar contaba los minutos, para que saliera su cliente del lugar donde probablemente había dejado todo su derroche erótico con alguna desconocida mujer.

Efectivamente así sucedió, y luego de que aquel taxi tomara un nuevo rumbo se llegaba el momento de entrar en acción, me baje del auto y con nervios Emily me expresaba sus palabras de despedida. Tocando la puerta me presente como Diego Rodríguez, ya que ese nombre lo había escuchado en la conversación que me apporto los datos para llegar al lugar. Diego iría previamente a organizar el encuentro de aquel falsificador con el empresario chino y algunos extranjeros adicionales, tenía tan solo minutos para visitar el lugar porque debía salir de allí antes de que el verdadero Diego llegara a concretar dicho encuentro.

Ingresé y comprobé que la noche guarda muchos secretos, al recorrer el lugar sentía que en el trayecto mi único contacto con quien me guiaba era cuando

pisaba su sombra, ya que no pronunciaba palabra. Luego llegamos a una gran sala donde una bella mujer hacia presencia en espera de mostrarme el lugar. El recorrido dejaba ver que lo que allí sucedía era a muy alto nivel, se necesitaba de importantes recursos económicos para frecuentar el sitio y a su vez demostrar cierto rango de poder para merecer estar y gozar de todos sus placeres.

La visión del señor Tarkovski iba evidentemente más allá de los negocios habituales de placer nocturno, era tal cual lo imaginaba, un emporio de la seducción y desenfreno que con sus placeres ilimitados podía ocultar cualquier otro tipo de actividad. A mi modo de ver ya conocía lo que el visitante extranjero quería encontrar, la belleza impactante de las mujeres colombianas, un ambiente reservado, donde ocurriera

lo que ocurriera nadie hacia comentarios y todo se quedaba allí encerrado como reserva de ultratumba.

En mi poco conocimiento del tema podría estimar que por allí habrían pasado de manera incógnita, algunos capos de la mafia colombiana, políticos encubiertos y sin poder asegurarlo algunos integrantes de la mafia internacional. Pero por lo que en su ambientación pude observar, aquel faraón como denominé al señor Tarkovski, acondicionaba sus espacios de una manera propicia para recibir a clientes de oriente. Imagino que ya pronosticaba que China sería una gran potencia con infinidad de posibilidades económicas y que su interés comercial los traería a la capital colombiana.

En ese instante comprendí que era muy acertado aquel maleante colombiano al citar en este lugar a sus contactos. Los espacios estaban compuestos por colores rojos y negros, barras dispuestas de manera vertical para funciones de bailarinas exóticas, servicio de bar y por calcular sin tener exactitud podría decir que, de tres a cuatro docenas de impactantes mujeres, imagine que deberían afrontar un estricto proceso de selección para poder trabajar allí. Efectivamente era un templo de la seducción, predominaba el ambiente fetichista y el licor en exceso. Quien me guiaba me confirmaba que las mujeres que allí se encontraban eran seleccionadas por una agencia que realizaba un casting que garantizaba la satisfacción de las expectativas de los clientes de aquella clandestinidad.

Según la informadora del lugar, era más fácil clasificar para ser presentadora de televisión que para ingresar al emporio de aquel faraón. Sin conocer al señor Tarkovski y sin saber sobre su vida personal, no comprendía como en ese mundo se pudiera conservar una familia sin que se viera afectada por los rezagos sexuales de aquellas mujeres que podrían en cualquier momento ser suyas.

El aire era caliente en el lugar, se respiraba pasión y se veía como cada una de las integrantes del gran show, llegaban a cumplir con sus labores de placer desenfrenado. Algunas de ellas que en el día se mostraban ante la sociedad como estudiantes universitarias, discretas y con una vida artificialmente sana, abandonaban los libros en las noches para

sumergirse en las exigencias de los clientes de aquel llamado club.

Inicia la función con sensuales y eróticos bailes de una mujer que guarda misterio en su mirada, mientras las demás se debatían en sus entregas sexuales con innumerables accesorios que hacían más versátiles los placeres de sus clientes, esta bailarina con cuerpo de fantasía jugaba con sus ligeros en posiciones atrevidas que hacían que quien la observaba acelerara el consumo de licor y sustancias que hicieran mayor el desenfreno. Sabía que tenía que salir del lugar y aunque impactado por todo lo que en esa noche había conocido, me desconcertaba la mirada de aquella exótica bailarina que me había inquietado esa noche. Trate de interactuar con ella en

una breve pausa que tuvo, pero tenía restricción y la limitación de hablar con cualquiera que no fuera a convertirse en su cliente, solo una frase me dijo en medio de su erótica insinuación. *“Aquí no hay sentimientos todo es temporal, toma este recuerdo para que tenga sentido tu visita en este lugar”* de su busto, sacó una pequeña papeleta que discretamente guardó en uno de los bolsillos de mi gabardina. Y se despidió diciendo *“si no regresas te veré en otro espacio”*.

Pendiente del paso del tiempo tome la decisión de abandonar el lugar, porque sabía que seguir allí sería arriesgar mi integridad ya que estaba suplantando a alguien que podría llegar en cualquier momento. Al salir, explique al encargado de la seguridad de la

entrada principal algo que no era usual, el hecho de irme caminando sin tener a alguien contratado para que me recogiera. Por lo tanto, luego de dar mi vago argumento, salí tranquila y lentamente, pero a medida que avanzaba aligeraba mis pasos pues era consciente de que podían seguir mi rastro, llegando al final de la calle giré y allí se encontraba el auto estacionado donde Emily me esperaba con ansias de saber mi experiencia y lo que había presenciado.

Fernando ¿Encontraste al señor Tarkovski? ¿Cómo es el lugar? ¿Te has dejado deslumbrar por todos esos placeres? Emily tenía muchas preguntas a la vez y yo solo pude responder que no era lo que esperaba ver, porque su magnitud había sobrepasado mis expectativas, pero, aunque no había conocido al

señor Tarkovski tenía indicios de que su gran enigma no era el emporio que atendía en la clandestinidad, sino una mujer que se debatía con una doble vida, estando condenada en ese laberinto por conocer más de lo necesario sobre aquella fachada de negocio.

“De esta manera solo inicia la búsqueda por descubrir lo que en realidad se esconde en el entorno de Tarkovski, y expectantes se van Fernando Subijana y Emily Watson a descansar para replantear el otro paso necesario en busca de conocer este gran enigma”.

Dice Emily: Fernando antes de entrar a nuestras habitaciones acerquémonos al balcón del hotel, tengo algo para ti, y saca de su bolso un Montecristo lo que genera una gran sonrisa de Subijana, y en medio de

su exclamación la abraza mirando el firmamento y pronunciando:

Emily esto apenas comienza, las noches son extensas, pero más extensa es aún nuestra vocación para estar entrometidos donde nadie nos ha llamado, ni presume que podemos llegar. En la mañana cuando el reloj anuncie las 7:00 am espérame en el restaurante con un café negro bien acentuado de tinte y como es común sin endulzante, desayunaremos y continuaremos la conversación.

2. *Internándose en la investigación.*

A la mañana siguiente Emily acude a la cita y se ubica al final del salón, los comedores eran antiguos, de madera rústica y demasiado pesada, se imaginaba que aquellas mesas llevaban allí años sin moverse y lo comprobó cuando conoció a la encargada del lugar quien apenas pasaba sin mucho esfuerzo una escoba con cerdas tan deterioradas que, en vez de recoger el polvo, solo lo levantaba llegando esa sensación hasta el olfato de cualquier comensal.

Buenos días mi nombre es Facunda, la encargada del servicio de alimentos ¿qué desea ordenar? Emily sonrió y solicitó dos cafés, anunciando que ordenaría el desayuno más adelante. Las tazas de café llegaron a la mesa en el instante en que yo ingresaba al salón.

Luego de sentarme, beber un sorbo de café y presenciar el silencio de Emily, la miré a los ojos y antes de pronunciar palabra, me dijo: Fernando, no te veo bien, apenas inicia el día y tu semblante esta deteriorado. ¿Qué ocurre?

Es solo cansancio, en realidad falta de sueño porque tan solo pude cerrar los ojos por algo más de una hora. Emily inquieta me decía que necesitaba despejar todas sus dudas, pues la noche anterior no se había tocado el tema. ¿Qué vamos a hacer ahora Fernando? Ya debieron descubrir que suplantaste a Diego y deben estar alerta, además ¿cómo seguiremos la investigación? los interrogantes fueron suspendidos por la presencia de Facunda, quien increpó el momento con la rudeza y amargura de

quien no ha disfrutado la vida por su ermitaña monotonía ya que era evidente que sus mejores años los había vivido en el mismo lugar y desempeñando el mismo oficio, porque, aunque limpio estaba su largo vestido ya se encontraba descolorido como las cortinas viejas de las antiguas funerarias. *"Necesito cerrar el servicio de los desayunos, así que ya es hora de que ordenen"*. Ante esa apreciación solo respondí con una pregunta, ¿cuántos años llevas manejando esta cocina? La siguiente semana cumpliré 50 años de servicio ¿Por qué? Leyendo su nombre en su vieja y opaca placa de solapa, contesté. Facunda con tanta experiencia, tráenos lo que convengas con seguridad eso estará bien para nosotros. Mientras tanto, Emily ansiosa entrelazaba los dedos de sus dos manos y se meneaba en su coja silla. Me dispuse a ponerla al

tanto de toda la situación, le comenté que por obvias razones ese lugar no podría volverlo a visitar porque mi rostro debería estar en la mira de muchos, pero que mi paso no había sido en vano. En mi corta visita al dicho club me desplace con sigilo por la zona VIP, el lugar en donde se llevaría a cabo la reunión de los maleantes y discretamente coloque un diminuto micrófono en busca de obtener algún tipo de información.

Irrumpe nuevamente Facunda saliendo de su cocina, gritando con la voz ronca y la fuerza emanada por los grandes pulmones que debería tener dentro de su obesa y gruesa contextura:

"Huevos fritos con la yema en el centro, lo que indica que son frescos, chocolate en agua como se tomaba

en la Bogotá cachaca, pan recién horneado y sazonado con la mantequilla que elaboran los pocos indígenas descendientes de los muisca que quedan en la sabana".

A pesar de lo sombrío, viejo y descuidado del lugar, su cocina era apetitosa. Continuando la conversación, le dije a Emily que mi falta de sueño se había propiciado por pasar la noche esperando que mi única alternativa de encontrar información diera resultado. A la madrugada, cuando sucumbía ante el sueño y mi cabeza estaba cansada de cargar el peso de los grades audífonos de periodista, llegó el sonido de unas voces que discrepaban afanosas por enterarse de la suplantación, solo se referían a concretar una reunión con extrema urgencia que sería convocada

por la figura de una ONG cuya misión era preservar la salud pública y la medicina tradicional, no obstante al lanzar esas apreciaciones pude establecer que el nombre del comerciante de origen chino era Shaoran pero se referían a él como el abastecedor. El señor Tarkovski estuvo presente para ese encuentro, por lo que puedo concluir que también hace parte de esa organización, ahora no solo se trata de un negocio entre un contrabandista colombiano y un falsificador oriental, a estos se suman Tarkovski y los integrantes de la ONG. En este momento todo da un giro, lo que me imaginaba que podría ser un tema de contrabando textil, va tomando un rumbo diferente por involucrar el tema de la salud. Adicional a todo esto, necesito que nos dirijamos a la habitación porque debo mostrarte algo. Subiendo por los viejos escalones de madera

que crujían y reñían al soportar el peso de cada uno de nosotros, Emily me refutaba el momento en que había decidido escoger ese lugar para hospedarnos, haciendo la salvedad de que lo único rescatable era el café y la buena comida. Al llegar a la habitación, extendí una carpeta amarillenta que tal vez veinte años atrás debió ser de un blanco resplandeciente, y sobre ella abrí la papeleta que la mujer del club me había obsequiado. Desconcertados observamos que era un polvo fácil de relacionar en ese momento con la cocaína, pero no era blanco sino de varios colores *"verde, azul y un tono naranja que se degradaba al amarillo"* así mismo una frase que decía - El territorio.

Pasaron varios días en los que no lográbamos avanzar en la investigación, yo permanecía sentado

en el único balcón de área común que tenía el tercer piso donde estaban nuestras habitaciones, uno de aquellos días al caer la tarde, pude observar cuando un auto con características similares al que prestaba el servicio de movilizar a los clientes del club Tarkovski, se estacionó afuera del hotel. Dos sujetos se bajaron e ingresaron al restaurante, pude reconocer a uno de ellos. Apresuradamente llamé a Emily, la puse en contexto de lo ocurrido y ella se ofreció a bajar al restaurante para tratar de indagar cual era el motivo de la presencia de aquellos individuos. La primera sorpresa que se llevó, fue la familiaridad con la que se trataban con Facunda. *"Vieja tráenos algo para entretenernos mientras llegan los demás"* exclamó el conductor del vehículo. Al poco tiempo Facunda se acercó con un plato que

tenía flores pintadas en sus bordes, diciendo: "*Torrijas de plátano maduro*". Uno de los hombres sonriendo preguntó, ¿eso son torrijas? Facunda de inmediato contestó, si no te gustan puedes levantar tu trasero e ir a buscar comida en otro lado, los hombres solo reían y consumían lo servido. Emily con curiosidad le solicitó el mismo plato, preguntándole por el motivo de las burlas de aquellos clientes, Facunda le mencionaba que eran clientes permanentes y a pesar de su palabrería, frecuentaban el lugar porque ella era la única que conservaba una cocina clásica en el sector "*mi niña, estas son torrijas, se hacen con tajadas de plátano maduro, rebozadas con huevo y freídas en manteca, con un almíbar que elaboro a fuego lento y semillas de ajonjolí*". Mientras Facunda se retiraba Emily observaba que llegaban los

hombres que faltaban para la reunión. Pudo establecer que se trataba de los representantes de la ONG por los temas de conversación, uno de ellos era cauteloso, el otro tal vez hablaba más de la cuenta. Sin embargo, en medio de los tragos de ron, unas arepas de maíz pilao y unas mollejas asadas. Dejaron al descubierto que su ideal era convocar a una reunión de resguardos indígenas de cinco puntos estratégicos del país con motivo de respaldar la conservación de sus saberes medicinales. La invitación se haría efectiva esa misma semana por medio de representantes sociales que fueran de la confianza de los líderes de aquellos asentamientos.

3. *Ganando confianza a través de la cocina.*

Emily me transmitía toda esa información y en un momento dado se quedó silenciosa, pensativa y con su mirada pérdida. Luego me observó fijamente y armando sus piezas imaginarias me confrontó, con el fin de saber si yo había elegido ese pequeño hotel para hospedarnos, porque ya tenía conocimiento de que allí se realizaban las reuniones de Tarkovski cuando se trataba de hacerlas en el día y con gente del común que no vería apropiado el negocio del club nocturno.

Le contesté con una ligera sonrisa, argumentando que pude obtener ese dato con la interceptación de la primera llamada. Durante varios días Emily se convirtió en cliente frecuente del restaurante, bajaba en las tardes con su computadora portátil simulando

que realizaba trabajos universitarios. Algunas de esas tardes, se cruzaba con las reuniones de la ONG y los líderes sociales que tenían como labor enviar a los representantes de los resguardos al territorio, y para generar mayor confianza decidieron realizar un encuentro general en ese mismo lugar, ofreciendo viandas y algunas bebidas para recibir a todos los invitados. Ya estaba confirmado el día y la hora.

Emily logró adquirir la confianza de Facunda y esta a su vez trataba de atenderla cada tarde con platos diferentes, su paladar pudo degustar clásicos de la cocina bogotana como el bienmesabe de coco, el dulce de papayuelas, las panelitas de leche, el dulce de cidra y los bizcochos de filigrana.

A pocos días del evento, pudimos degustar algunas pruebas de dichas preparaciones cuando al llegar a cenar, Facunda nos ofrecía contando con entusiasmo que atendería un evento después de muchos años de no hacerlo. Sin embargo, el día anterior al evento surgió algo inesperado. Habíamos salido a caminar a un lugar que nos habían referenciado en donde pude adquirir el diario el Mundo de España, necesitaba estar al corriente de lo que seguía aconteciendo en mi País. Al regresar por una calle concurrida tuve una revelación divina, logré divisar a través de un ventanal de gran dimensión, licores de diversas categorías, algunos embutidos, jamones ahumados y en medio de todos ellos, en un lugar protagónico un pequeño cajón con los habanos Montecristo.

Recordando el olor de ese tabaco y sin dudarlo ingresé a comprarlos, Emily sonreía por el camino con mi humeante compañía admirada por la casualidad. A pocos metros de llegar al hotel una gran farola de humo negro se desprendía de los ductos de desfogue instalados en el techo, lo que nos generó preocupación y apresurados ingresamos al salón del restaurante, encontrándonos con una escena quiijotesca. Era Facunda, bailando sola con una botella de guarapo fermentado que había preparado con anticipación para festejar en soledad sus cincuenta años de labores en esa edificación, al verla comprendí que su celebración tenía como trasfondo una tristeza causada por su soledad, cantaba coros de canciones en medio de su ebriedad y con una facha desastrosa. Por su cabeza y enmarañado pelo

se aferraban varios granos de legumbres y su traje se encontraba estropeado por lo que parecía ser una salsa espesa.

Al ver a Emily corrió a abrazarla invitándola a bailar ofreciéndole de su trago. Emily en medio de la preocupación exclamó ¡Oh por Dios! y le preguntó: ¿Facunda que te sucedió? Y en medio del sarcasmo le contestó.

“La puta olla a presión se explotó y hasta los frijoles salieron a celebrar conmigo, aprovechado mi descuido por estar bebiendo”.

Seguido de esto rompió en llanto, Emily la ayudó a sentarse y mientras la consolaba yo atravesé la puerta de la cocina. Parecía como si se hubiera presentado una batalla campal, todo era un desastre

y en un caldero unos plátanos rostizados continuaban nadando en la manteca quemada que seguía avivándose por una intensa llama.

El día finalizó de esa manera y en medio de la catástrofe nos fuimos a dormir.

A la mañana siguiente, me llegue a imaginar que el servicio de desayuno se encontraría suspendido. Ya habíamos tomado la decisión de salir del hotel, pero para sorpresa nuestra al pasar por el salón comedor todo estaba funcionando en completa normalidad.

Facunda casi sin dormir pudo restablecer su cocina para que operara normalmente, pero las secuelas por haberse embriagado el día anterior eran notorias, se veía desgastada y fatigada. Al atendernos Emily le

preguntaba por su estado de salud, a lo que respondió:

“Mija, me duele todo el cuerpo, desde los pies hasta la cabeza, incluyendo el pelo, las orejas y las tetas”.

Mientras yo sonreía, Emily le preguntaba por el evento de la tarde y desconsolada no encontraba respuesta, entonces luego de un silencio, escuche unas palabras de ofrecimiento.

“Facunda yo te ayudaré a cocinar, seguiré tus indicaciones y darás cumplimiento a tu compromiso”.

Facunda sintió que la alegría que la había abandonado, volvía a acompañarla.

Al retirarse, yo le refute su decisión.

Emily tú no sabes cocinar ¿qué pretendes?

Su respuesta fue en baja voz, Fernando es la única oportunidad para obtener más información ya que no podré estar como cliente por ser un evento privado. Yo me tocaba la frente pensando que ella no comprendía el compromiso adquirido. Al llegar la tarde, Facunda organizaba su cocina dando las instrucciones pertinentes a Emily y como era de esperarse cuando todos los invitados llegaron, se presentó el caos. Emily se encontraba a cargo de varias cosas a la vez, lo que más consternada la tenía era enfrentarse a una estufa se avivaba su llama con leños de madera, mientras Facunda le indicaba: *“Freirás las pataconas elaboradas con el plátano pisado, pasándolas por el aceite sin exceder su*

temperatura, ya que deben quedar bien cocidas en su interior, pero sin dejarlas quemar por fuera, en la misma manteca vas agregando las empanadas y en el momento que logren crocancia las retiras para evitar que se entrapen de grasa. De igual manera antes de hervir la leche agregarás las yemas batidas para darle espesor al poche, no se debe sobre cocer porque se corta, y en el rescoldo que van dejando los leños le vas dando vueltas a las mazorcas para que sus granos se cocinen de igual manera por todos los lados”.

Sin saberlo Emily hacia parte de la muestra de la cocina bogotana del siglo XIX que Facunda ofrecía, con un montaje de autoservicio tipo buffet que se ajustaba a las pocas manos que estaban a cargo.

Mientras tanto Emily simulando ser un pulpo no daba abasto para cumplir en simultanea todas las indicaciones que se le habían dado, con la frustración de no poder estar en el salón comedor enterándose de lo que sucedía.

En ese instante escuchaba a alguien que interactuaba con Facunda y era autorizado por ella para ingresar a la cocina. Buenas tardes mi nombre es Raúl, soy el proveedor de los derivados lácteos, disculpe la hora de llegar acostumbro a realizar mis entregas en horas de la mañana, pero en vista de que fui invitado al evento aproveche para traer el pedido semanal. No se preocupe señorita yo organizo el refrigerador y la despensa, además con el grado de calor de sus manos no podría recibirme los productos pues tan

solo al tocar la mantequilla la derretiría. Emily analizaba todo sin perder la concentración de su trabajo y contestó: Buenas tardes Raúl, continúa y organiza con confianza los productos ¿qué has traído? traje leche del ordeño de esta mañana, mantequilla fresca y unos quesos de hoja.

Entonces según he escuchado tu vienes del resguardo indígena de la sabana, lo que quiere decir que ¿asistirás al encuentro del territorio? No precisamente, porque quién se encuentra invitado es el líder del resguardo y yo he sido enviado a este evento para llevarle la información, claro que hasta el momento solo sé que el territorio es al sur del país y el gran encuentro de líderes y chamanes será el día de la tierra. En ese momento Raúl se despidió

abandonando la cocina. Luego de una extenuante jornada todos se retiraron satisfechos, cuando Emily logró salir al salón comedor ya solo se encontraba Facunda organizando lo que había quedado, y al verla observó un brillo de felicidad en sus ojos y una gran sonrisa que compensaba el cansancio que la agobiaba.

"Mi niña gracias por tu ayuda, no lo hubiera logrado sola. Llama a Don Fernando, reserve de cada cosa para ofrecerles en la cena".

Cuando hice presencia al responder al llamado encontré una variedad de platos que me sorprendió. Dentro de todo lo que hablaba Facunda en medio de la felicidad por lo exitoso de su evento, mencionaba los nombres de cada preparación que nos daba a

probar. Conejo a la jardinera, carne de ternera estofada, pierna de cordero asada y patas de puerco fritas, adicional a esto las pataconas, las empanadas, el maíz asado y el ponche caliente que se logró gracias a la colaboración de Emily. Facunda nos cantaba y amenizaba la cena en un entorno más familiar, se terminaba el día y nos retiramos a descansar.

Después de contemplar la alborada, regresé solo al viejo cafetín en busca de mi dosis matutina de cafeína pues no quería interrumpir el descanso de Emily ya que su jornada el día anterior había sido extenuante, y leyendo uno de los diarios locales encontré fotos del evento de la noche anterior, desconocía que hubiera tenido cobertura por un medio de comunicación, ese

artículo se encontraba un poco confuso, pues mencionaba una gran obra de reconocimiento social y la visibilidad de la integración de los resguardos indígenas por medio de una ONG, pero no mencionaba encuentros posteriores. Adicional tenía un toque pintoresco, en una de sus fotos aparecía Facunda atareada pero sonriente con dos estrepitosos y torcidos moños que recogían su cabello. A media mañana decidí regresar al hotel, caminaba aprovechando el radiante sol con el diario doblado bajo mi brazo y fumando mi habano montecristo. Al girar en la esquina diagonal al hotel, observe a Emily en el balcón del tercer piso y con gran felicidad sonreía a carcajadas al verme, mientras más me acercaba notaba su efusividad, dejando ver por completo el blanco resplandeciente de sus dientes.

Cuando me acerqué a la entrada levanté mi mano para saludarla, me llenaba de alegría verla feliz por mi llegada, pero note una ligera sombra muy cercana a mí y al girar me percate que había sido perseguido por un comediante con su rostro pintado de blanco, suéter de rayas blancas y negras y un pantalón negro, que no necesitaba mencionar palabra para dejarme en ridículo durante mi recorrido y temiendo mi reacción, se despidió por medio de señas y lanzándole besos a Emily atravesó la calle corriendo. Fue un momento jocoso, aun así, la felicidad de mi compañera de aventuras también se debía a la información que después de atar cabos, pudo confirmar. Fernando te tengo buenas noticias, he descubierto lo que necesitamos saber. Me conto la conversación que tuvo con el proveedor de lácteos y

al enterarse que el territorio era un lugar al sur del país, logro establecer después de buscar información con la ayuda de su computadora, que el territorio tenía por nombre Leticia. ¿Estás segura? Le pregunte. Si, lo pude corroborar y está bien organizado a pesar de estar aledaño a la zona selvática. Los datos de internet me arrojaron una imagen que quiero mostrarte, es la bandera y está compuesta por los mismos colores de los polvos que se encontraban en la papeleta. Además, también me enteré que todos se encontrarán en ese lugar el día de la tierra, que se celebra el 22 de abril.

4. *Preparando maletas.*

Faltaban cinco días para la fecha estipulada, el destino nos seguía moviendo de ruta. Esa tarde salimos en busca de conseguir los boletos para viajar hacia nuestro nuevo objetivo denominado Leticia. Al comunicarle la noticia a Facunda sobre nuestra partida, su expresión cambió y tal vez volvió a sentir que la realidad de su vida era la soledad, la afinidad que en poco tiempo pudo establecer con Emily le había devuelto la sonrisa y ahora nuevamente se contagiaba de tristeza. Sin embargo, compartimos con mucha cercanía los pocos días que quedaban prometiéndole que antes de regresar a Barcelona, nuevamente la visitaríamos en Bogotá. La noche del 21 de abril Facunda nos despidió con una cena cuyo plato principal era pollo sudado con una juanesca, compuesta por maíz, legumbres, zapallo, hogao, ají,

rebanadas de queso y rodajas de huevo duro. Todo se complementaba con un pequeño plato de peltre que contenía arroz con leche, era admirable la sabiduría culinaria de aquella mujer que a diferencia de quienes solo se limitan a cocinar, sabia escoger los elementos necesarios para darle más valor a su cocina.

"El caldero en hierro fundido para las frituras y arroces, el cobre para las aterciopeladas salsas, la olla de barro para los abundantes hogaos, las espesas sopas y estofados, las jícaras para el agua, las múcuras para los fermentos, los platos de fina porcelana, cerámica o barro para conservar el calor, y el peltre que mantengo vacío en el refrigerador, para servir el postre". Mencionaba Facunda.

Era una cocina de un siglo anterior que se negaba a la extinción, y curiosamente se encontraba en un entorno inundado de negocios promotores de nuevas tendencias, en especial el Street food. Emprendimos el nuevo rumbo y luego de un poco más de dos horas de vuelo, llegamos a nuestro destino. La humedad predominaba y la incertidumbre nos asechaba. La tranquilidad que nos brindaba aquel hotel que más parecía un anticuario y las atenciones de Facunda se desvanecían al llegar al denominado territorio, sin tener mayores datos del lugar ni un sitio definido para hospedarnos. Salimos del pequeño aeropuerto y tomamos un taxi que nos llevó al centro de la ciudad, caminamos y encontramos un hostel en donde hicimos nuestro registro, otra vez me percataba de que mi habitación estuviera contigua a la de Emily. Al

acomodar nuestro equipaje salimos a tomar un refresco y meditabundo le expresaba a Emily mi preocupación por no tener una idea clara sobre la manera en que nos podríamos mover en el sector. Su respuesta fue una sonrisa y luego de tomarse una pausa, respondió: Fernando yo también organicé algunos planes, esta misma tarde debo presentarme en el hospital, ya que desde Bogotá le solicité a las directivas integrarme como voluntaria en cuidado de adultos mayores y aceptaron mi ayuda. Pienso que, si la ONG está vinculada con el sector médico tendrá contacto en algún momento con el hospital. Lo que creíamos que sería un encuentro discreto y clandestino tuvo mayor difusión, para nuestra sorpresa en el momento en que me enteraba de lo planeado por Emily, en el parque principal sobre una

tarima el alcalde recibía con beneplácito ante toda la comunidad a tres miembros delegados de la ONG, quienes se presentaron como *Tomás Anderson, George Miller y Johnson Smith*. Adicional informaba que ya se encontraban hospedados en la ciudad otros respetables visitantes que venían apoyando esta comisión y que esperaba en su momento establecer contacto con ellos, luego confirmaríamos que se trataba del Señor Tarkovski, el abastecedor y el falsificador de prendas de vestir colombiano de quien ignorábamos su nombre. Seguía el alcalde pronunciando su discurso y mencionaba un grupo compuesto por cinco personas que venían acompañando a la comisión de la ONG, que recibirían tratamiento médico en el hospital, como parte del programa de socialización que la ONG - MAS

"medicinas alternativas sostenibles" desarrollaría en conjunto con cinco resguardos indígenas, uno de ellos era local refiriéndose a los huitotos quienes actuaban como anfitriones y cuatro invitados adicionales. Los Sikuni en representación del oriente provenientes del departamento de Arauca, los Wayúu en representación del norte, provenientes del caribe colombiano, los Embera Chamí en representación del occidente provenientes del pacífico colombiano y el resguardo Muisca del centro del país. Aunque los habitantes de la pequeña ciudad no comprendían con claridad el motivo de la visita y la labor que desarrollaría la comitiva conformada por representantes de sectores tan diversos, aplaudían y mostraban su satisfacción tal vez por creer que en una temporada de poca afluencia turística podría

movearse más su economía. Emily se presentó ante las directivas del hospital y su recibimiento fue cordial, no se podía esperar menos por su facilidad verbal, la capacidad para integrarse a cualquier equipo y la hermosa sonrisa que la caracterizaba. Durante la tarde recibió instrucciones sobre las funciones de su voluntariado, vistió su nuevo uniforme de color verde manzana con material ligero, suave y que contrarrestaba el efecto de la humedad.

El lugar no era propicio para los Montecristo y el café de tinte fuerte y caliente no me provocaba en un ambiente en el que hasta las prendas de vestir se adherían al cuerpo como si tuvieran pegamento. Era natural que la presión atmosférica hiciera efecto. Al finalizar la tarde seguía tomando nota de los registros

importantes del día, a los que tuve que sumar que a pocos kilómetros de la ciudad se llevó a cabo el encuentro de las cinco culturas indígenas con *George Miller*, y se extendió por un tiempo mayor a lo estipulado debido a que era necesario esperar a que los traductores de cada comunidad, manifestaran a sus líderes en cada lengua nativa lo que en castellano Miller exponía. Simultáneo a esto *Johnson Smith*, realizaba el registro de los cinco pacientes en el hospital solicitando el suministro de algunos medicamentos esenciales para dar continuidad a su tratamiento. Por su parte *Tomás Anderson*, se reunía en el hotel con Tarkovski, el abastecedor y el falsificador colombiano, entregando informe de lo sucedido durante el día. Emily absorbida por su nuevo trabajo solo compartía sus vivencias conmigo en

horas de la noche cuando llegaba a descansar, en su intrépida búsqueda pudo tener por unos minutos una corta conversación con uno de los cinco pacientes recluidos en condición especial enterándose de su diagnóstico.

"Mi nombre es Carlos Araujo y vengo de un centro de ayuda para la superación de la adicción a la cocaína"

Fue lo único que mencionó el paciente en un breve momento de lucidez antes del suministro de su nueva dosis de medicamento. Fernando algo me llama la atención, todos los pacientes vienen de lugares diferentes, por lo tanto, no se conocen entre sí. Al revisar los datos de registro, pude enterarme de los nombres y sitios de procedencia:

Angélica Benavides, ciudad Villavicencio. *Mónica Sánchez*, ciudad Cúcuta. *Andrés Herrera*, ciudad Cali, y *David Morales*, ciudad Medellín. Todos tienen la misma formulación de medicamentos, lo cual me generó curiosidad.

Iniciando el mes de mayo no se conocían los avances del trabajo de integración intercultural y todo empezó a tornarse álgido. Se conoció que en la zona de confluencia de los representantes indígenas ya había hecho presencia Tarkovski presentándose como un médico más y sus dos acompañantes como asesores comerciales. El hospital operaba en completa normalidad, una de las noches en que finalizaba la primera semana de mayo me encontraba esperando a Emily en el parque principal, planeábamos ir a un

restaurante a probar la comida del territorio. Mientras trataba de extraer una nuez de una castaña sentado en una banca de hierro, llegó Emily con la efusividad que la caracteriza cuando algo novedoso o fuera de contexto ocurre. Fernando dirijámonos al restaurante y mientras ordenamos te contaré algo con lo que te sorprenderás. Seguí sus pasos hasta ingresar al restaurante que más parecía el templo de un Chamán, que un establecimiento dedicado a la preparación de alimentos. Cuadros con vitelas descoloridas alusivos a la vida selvática enmarcados y protegidos por vidrios fisurados, maderos gruesos simulando grandes árboles, pequeñas cabezas artificiales colgando del techo, serpientes talladas en madera y sus comedores elaborados a base de gruesos troncos, la luz escaseaba y no se percibía un

aroma resultante del trabajo de una cocina. Luego de ubicarnos y analizar la carta nos dejamos asesorar y elegimos la sugerencia del día:

"Mojojoy relleno y gratinado, sobre una tortilla llamada casabe, con una base de fariña, unos gránulos resultantes de un tubérculo denominado yuca amarga".

Mientras reproducían nuestros platos, Emily me colocó al tanto de los detalles de las últimas horas.

5. Descubriendo a Tarkovski

Fernando, algo extraño está sucediendo la información inicial consignada en los folios del hospital, describe que la estadía de los pacientes que llegaron con la ONG finalizaría al terminar el mes de abril y luego de esta fecha serían trasladados a una maloca en donde se encuentran concentrados los resguardos, para continuar su fase de tratamiento. Esta tarde el director del hospital le comunicó a todo el personal, en especial al equipo médico, que en vista de que los tiempos de estadía de los pacientes se han excedido, de manera temporal se ha autorizado el ingreso al doctor Emanuel Campbell Tarkovski quien dará continuidad al tratamiento de sus pacientes para que los demás profesionales puedan cumplir con los requerimientos del hospital. Se espera que su primera visita sea sobre las ocho

de la mañana ya que una hora después los pacientes deben ser medicados. ¿Qué harás mañana a esa hora Fernando? ¿Podrías merodear fuera del hospital? Yo me encontraba realizando unos artículos para un medio español, sobre la biodiversidad del pulmón del mundo, refiriéndome al amazonas. Era la labor en la que me estaba desempeñando por aquellos días.

Emily acompañaré a un pescador en sus labores matutinas y así tomaré el registro de algunas variedades de peces que quiero mencionar en mi próximo artículo, con su documentación fotográfica, pero haré lo posible por estar cerca de la zona movido por mi gran interés de conocer a ese individuo al que he venido siguiendo el rastro. En ese momento el

mesero se acercó con una pecera de mediano tamaño que contenía unos gusanos blancos conocidos también como larvas, explicándonos que provenían de una palma llamada moriche, mientras el mesero nos brindaba informe sobre aquella especie, estos invertebrados se movían lentamente sobre lo que se consideraba su cama y a la vez su alimento, trozos del bagazo interno de la misma palma. La finalidad de llevarlos hacia donde nos encontrábamos no era emitir una cátedra sobre estos, sino darnos la opción de escoger los que más adelante nos servirían en cada plato. Un choque cultural que hacía fuerte contraste con la cocina de Facunda.

Antes de que un nuevo día aclarara me encontraba interno en el impetuoso río Amazonas, observando

cómo se llevaba a cabo la labor de la pesca, gracias a que pude comprar un puesto en lo que para mí era una balsa angosta. Interactuando con Alberto el pescador al que le elogiaba su actividad y la sabiduría con la desarrollaba este oficio, pude notar su inconformidad sobre lo que se estaba gestando con las comunidades. Entrando en confianza le ayude a trasladar el resultado de la pesca al centro de acopio que es una plaza en donde se comercializan este tipo de mercados. Dentro de lo que llevaba se encontraban peces de gran tamaño conocidos en la región con los nombres de: gamitanas, arawanas y tucunares, que al ser colocados sobre los mesones de concreto todavía aleteaban, por boca de Alberto pude corroborar la sospecha de Emily quién suponía que las cosas en donde se encontraban los

resguardos no estaban bien a causa de la demora que existía para el traslado de los pacientes.

"Los líderes están concentrados y se encuentran inconformes, llevan varios días negándose a lo que les está proponiendo el señor Miller, sobre el desarrollo de un medicamento que quieren difundir como esencial".

Pero Alberto no comprendo, tengo entendido que la intención del encuentro entre comunidades es preservar sus saberes, una labor más de integración e índole social. Alberto respondiendo con indignación recalca que esa no era la finalidad y que a la comunidad se le estaba entregando información errada. Sin embargo, encontré en Alberto una fuente de información importante ya que no existía la

posibilidad de ingresar al resguardo huitoto. No podía perder la oportunidad de enterarme lo que estaba sucediendo y por ese motivo no me acerque a recorrer el entorno del hospital. Alberto abrió la puerta para que yo pudiera darme por enterado de lo sucedido, cuando mencionó lo siguiente:

"Don Fernando la chagra me espera, si no le molesta acompañarme con gusto le contaré lo que ocurre porque no puedo quedarme más tiempo aquí".

Sin saber a qué se refería cuando mencionaba la chagra, acepte la invitación y encendiendo su moto tomo rumbo hacia la parte rural, el trayecto tuvo un tiempo aproximado de diez minutos. Al llegar, me presentó a su madre, su esposa y su hija, la pequeña llamó mi atención. Su nombre era Mariana de tres

años y se encontraba sentada sobre unos listones que conformaban un tablón, al verme ligeramente sonrió y me extendió su pequeño brazo queriendo compartir lo que consumía *"una uva a la que llaman caimarona"* al probarla me encantó su gustoso sabor. Alberto se encargó de otro oficio habitual, extraer algunas yucas amargas y recomponer unos maderos averiados del techo de su casa. Dejándome con Úrsula su madre a la que después de presentarme le solicito colocarme en el contexto real de la situación. Úrsula gozaba de tener cercanía con el sabio abuelo huitoto y le proveía algunos insumos como el ají negro, por lo tanto, estaba enterada de lo que internamente ocurría.

Palabras de Úrsula:

"La civilización quiere asaltar en su buena fe a la sabiduría de las comunidades, y están ejerciendo presión para conocer los métodos curativos naturales de los sabios que se encuentran reunidos. Pretenden hacer que un laboratorio tenga la capacidad de producir un medicamento que recupere parcialmente a todos los que van degenerando su organismo por consumo de alucinógenos".

En medio de mi ignorancia, le preguntaba a Úrsula si en realidad la medicina natural tenía esa capacidad.

"Todo es un conjunto, la naturaleza provee el alimento y el alimento se convierte en medicina en conjunto con la espiritualidad. Los chamanes elaboran sus rituales como complemento y su sabiduría es gracias a que los seres supremos y la madre naturaleza

permiten conocer sus secretos y emplearlos en bien de la comunidad, más no como un negocio".

Adicional a esto Úrsula, comentaba que ellos fundamentaban su presión en algo que se conoce como el rito de la cohoba, que se ha venido realizando con el yopo una planta psicotrópica de la que se genera un polvo que es inhalado por la nariz, y permite entrar en un trance temporal.

El ritual requiere de un ayuno prolongado y el polvo que se inhala es resultante del triturado de las semillas de la *anadenanthera peregrina*, mezclado con polvos de conchas de caracoles quemados.

Comprendí que el caso no consistía en buscar una inmunidad para no adquirir dependencia, ya que quienes han estado detrás de todo esto, con

seguridad manejan el negocio de los alucinógenos, pero tal vez querían llegar al punto de ofrecer un elemento adicional que pudiera prevenir el deterioro del organismo del consumidor, analizando que las condiciones físicas de los líderes indígenas que han venido practicando estos rituales prevalecen en buen estado. Razón por la cual estaban exigiendo que entregaran su conocimiento.

Después de dialogar parte de la tarde con Úrsula, le agradecí por compartirme la información y sus saberes, pero se llegaba el momento de regresar a mi encuentro habitual con Emily, quien debería enterarse de lo que estaba ocurriendo.

6. *La tragedia.*

Alberto se ofreció cordialmente a trasladarme a mi lugar de hospedaje. Tomamos rumbo y al encontrarnos a mitad de camino se escuchó una gran explosión que además de inquietarnos logro intimidarnos.

Acercándonos al centro de la ciudad, se lograba visualizar el humo resultante de la explosión, y el desespero de quienes acudían hacia el hospital, pues allí se había generado el incidente.

Gran parte de la edificación se encontraba destruida, me lance de la moto en mi desespero por buscar a Emily y corriendo en medio de la gente y las autoridades de policía gritaba su nombre. A mi paso solo veía resultados catastróficos y los rezagos que dejaba la explosión, algunos cuerpos mutilados, y la terrorífica escena de ver extremidades dispersas por

los alrededores. Quienes sobrevivieron suplicaban ayuda ante la gravedad de las heridas, mi angustia no tenía consuelo pues Emily no aparecía y la sangre de manera escandalosa pigmentaba los pocos muros que no fueron derribados y las calles circundantes. La gente devastada por lo ocurrido lloraba desconsolada al encontrar sus familiares o amigos convertidos en cadáveres y lo peor, con sus cuerpos desmembrados. Nunca había tenido que afrontar una situación similar, ni en la época fuerte del terrorismo ejecutado por la ETA en España, la adrenalina del momento mantenía los latidos de mi corazón en su máxima potencia, parte de la edificación aún ardía en llamas, los miembros de la policía ayudaban a socorrer a los pocos sobrevivientes, el llanto y los gritos de la gente se mezclaban con el sonido de la sirena de una

máquina del cuerpo oficial de bomberos que combatía la conflagración que se resistía a su extinción.

En un costado eran apilados los cuerpos sin vida y las extremidades encontradas, y en otro aquellos heridos que eran rescatados. Caía la tarde y por seguridad las autoridades cortaron el servicio de energía eléctrica de la zona, la oscuridad y el humo formaban una penumbra que impedía la clara visibilidad, se acercaban las siete de la noche y mis ojos estaban llenos de lágrimas por la combinación del desespero, la angustia y el humo que los irritaba, Alberto seguía mis pasos sin saber cómo ayudarme pues no la conocía. En un momento colapsé, las piernas no me respondieron, caí de rodillas inundado en llanto, la impotencia por no encontrar a Emily se apoderaba de mí. Alberto me animaba con sus palabras postrado al

lado mío ayudándome a ponerme en pie de nuevo, mis rodillas estaban manchadas de la sangre que impregnaba la calle donde por un momento había sucumbido mi ser, recordaba la sonrisa de Emily y más me sumergía en mi intenso dolor. Un relámpago trajo consigo en ese instante una torrencial lluvia, un oficial de policía que corría a resguardarse del aguacero pasó cerca de nosotros y Alberto lo increpó preguntándole si había visto a una joven de la que desconocíamos su paradero, y que para el momento todavía estaba cumpliendo su turno en el hospital. El oficial mencionó haber visto una mujer vestida de uniforme verde claro que trasladaban dos de sus compañeros hacia los lugares donde eran llevados los rescatados, pero que no sabía si se encontraba con vida o era otra víctima fatal de la explosión.

Ante esas palabras salimos apresurados y ubicamos inicialmente el lugar de los sobrevivientes, en cada uno de ellos yo buscaba el rostro de Emily pero ella no estaba allí, con la esperanza perdida llegamos al lugar de los fallecidos y en un costado entre los cuerpos apilados vi su traje, Alberto me ayudaba a retirar los cadáveres que yacían sobre ella, empapados por la mezcolanza entre el agua lluvia y la sangre, devastado arrastre su cuerpo y tirado en el piso en un mar de lágrimas la abrace, gritaba con desespero por mi dolor. Alberto de pie frente a mí consternado se cogía con sus dos manos la cabeza sin saber que hacer.

Su cuerpo evidenciaba las consecuencias que había tenido que asumir por la catástrofe, varias

quemaduras aún abiertas y al rojo vivo eran apaciguadas por la intensa lluvia, sus manos suaves se encontraban raspadas, y su pierna derecha parecía tener una lesión ósea.

Levante su torso del piso y sosteniendo su cabeza la abrace más fuerte que la misma impotencia que me embargaba, sentía que era el momento en que en silencio tenía que despedirme que ella.

Tal vez esa misma fuerza con la que me aferre a su cuerpo me hizo sentir que de manera muy leve y difícil de determinar con claridad, su corazón con movimientos pausados aún latía.

Una combinación extraña me aturdió, volví a sentir que existía la esperanza y mis pulmones pudieron respirar un nuevo aire. Sin embargo, no sabía a quién

acudir, la reacción de mi mente en ese momento de shock fue gritarle a Alberto quien se acercaba nuevamente a nosotros trayendo su moto.

"Alberto está viva, su corazón sigue luchando por vivir, necesitamos un médico, ¡alguien que la ayude!".

Al escuchar mis gritos uno de los oficiales de bomberos se acercó comentándonos que no había personal médico disponible por la dimensión de la calamidad.

Sin saber si al moverla de ese lugar se podía afectar más su salud, la única alternativa que en su desespero mencionó Alberto fue llevarla hasta donde Úrsula. Asumiendo el riesgo de trasladarla en su moto, yo le decía, busquemos un auto para poderla llevar cómoda, mientras Alberto me insistía que la

única posibilidad era su moto porque el sendero además de deteriorado era angosto.

Aun no comprendo como logramos trasladarla, con la ayuda del oficial de bomberos la acomodarnos en la moto, Alberto adelante encendía el motor, en seguida el cuerpo de Emily y detrás yo iba sosteniéndola, los tres montados en esa moto nos internamos por el sendero, fueron minutos eternos de trayecto, Alberto en medio de la oscuridad luchaba contra el fango que provocaba la incesante lluvia y me pedía paciencia comentándome que en la noche era difícil el acceso y por esa razón nadie atravesaba ese sector cuando caía la tarde. Yo permanecía hablándole al oído a Emily suplicándole que soportará y no me abandonara.

Cuando llegamos a la pequeña construcción de madera. Úrsula se encontraba meditabunda por la conversación que sostenía con Sastoque, el sabio abuelo de la comunidad huitoto que le comentaba sus preocupaciones por la usurpación de los civiles que estaban poniendo en riesgo al resguardo. De manera abrupta ingresamos con el cuerpo de Emily pidiendo ayuda. Alberto se manifestó de la siguiente manera: *"El hospital explotó, hay heridos y muertos, ella sobrevive, pero su corazón no tiene fuerza"*.

Sastoque aumento sus rasgos de preocupación mientras miraba fijamente el cuerpo de Emily, tendido en los listones sobre los cuáles horas antes Mariana jugaba con las uvas caimaronas. Aunque Sastoque hablaba castellano, aterrizado mencionó una palabra dirigida a Alberto, "comeñede". Luego se

arrodilló, puso su mano sobre el pecho de Emily y ordenó traer unas hojas largas y anchas que se encontraban afuera por cantidad, las fueron pasando por el fuego y con cuidado la giraron para colocarlas debajo de su cuerpo, después la fueron cobijando con más hojas hasta cuando quedo totalmente cubierta. De estas se desprendía un aroma fuerte mientras ligeramente humeaban. Le pregunté a Alberto de que se trataba todo esto y a que se refería Sastoque con la frase que minutos antes había mencionado, pero como respuesta una extraña mirada me daba a entender que no debía interrumpir lo que estaban haciendo, comprendí el respeto que manifestaban hacia el sabio abuelo y en silencio traté de conservar la calma mientras veía como intercambiaban las hojas pasándolas por la llama para mantener caliente el

cuerpo de Emily. Aproximadamente una hora después de ejercitar esta práctica, Sastoque se arrodillo y fue metiendo su mano entre las hojas tibias, nuevamente en busca del pecho de Emily. Luego se levantó, se llevó a Úrsula y a Alberto fuera de la casa y cruzando unas limitadas palabras que no alcance a entender, se marchó con Alberto. Cuando regresó Úrsula se me acercó y me dijo:

"Su corazón ya está bien, pero su espíritu esta confundido".

Aunque no era del todo claro para mí, pude asumir que se había estabilizado, pero estaba inconsciente. Esa noche Úrsula realizó una infusión con bastantes hojas, luego sirvió en un cuenco de totumo una buena porción hirviente e insinuó que la bebiera caliente.

"Es guayusa, planta medicinal que ayuda a reponer las fuerzas y calma los nervios"

Después de eso me hizo sentar nuevamente en el piso al lado del tablón sobre el que reposaba el cuerpo de Emily, diciéndome que acariciara su rostro y le hablara porque eso le haría bien. Dando media vuelta se marchó. Estuve a su lado sin notar cambio alguno, pero con el aliciente de saber que su corazón ya se encontraba recuperado. En algún momento de ese largo amanecer me quedé dormido y volví a abrir mis ojos al sentir una sensación extraña en mi cabeza, era un pequeño mono que jugaba enredando mi cabello, al levantarme y recordar la realidad me di cuenta de que las condiciones de Emily no cambiaban. De repente entró Alberto con Úrsula indagando por mi estado de salud y de ánimo, llamándole la atención al

pequeño mono que era su mascota, por interrumpir mi sueño. Úrsula volvió a llenar el cuenco de totumo con infusión de guayusa para que fuera mi primera bebida de la mañana. Alberto se sentó a mi lado poniéndome al tanto de lo ocurrido durante la madrugada. Dentro de lo más importante estaba que Sastoque al regresar a la maloca había convocado a una reunión de líderes y rápidamente decidían acoplar el lugar como un campamento temporal para recibir a los heridos y auxiliarlos. De igual manera Alberto acudía en mi búsqueda por orden de Sastoque para solicitar mi colaboración en la realización de un censo de los heridos y la descripción de la evolución de cada uno de ellos, al parecer era como crear una historia clínica. Úrsula me recalcaba la importancia de ayudar con mi trabajo a la

comunidad, expresando que estaría dedicada al cuidado de Emily y que, durante esa mañana, desinfectaría las heridas de su cuerpo. Accedí con la mejor voluntad, pues necesitaba compensar la bondad con la que estábamos siendo atendidos. Regresé al hostel y luego de una ducha y un cambio de ropa me dirigí al campamento. Todo estaba organizado, cada paciente se encontraba acompañado por un familiar, nadie más podía entrar, sin embargo, los habitantes del centro llegaban hasta las afueras a donar insumos y prestar algunos utensilios, que eran solicitados por medio de un voceador que caminaba por las calles pregonando las necesidades de la maloca. Inicié las actas de registro pues se me informó que el alcalde requería los nombres de los heridos sobre las tres de la tarde,

AMAZONA y el enigma del Señor Tarkovski

debido a que estaba convocando a la comunidad una hora después para entregar detalles de lo sucedido. Un total de once personas atendidas en la maloca entre pacientes que se encontraban internos y los heridos a causa de la explosión:

**Juana Cáceres – Hemorragia post parto.*

**José Avendaño – Mordedura de culebra.*

**Carlos Maldonado – Parasitosis intestinal.*

**Ricardo Alvarado – Asma y quemaduras.*

**Anderson Fúquene – Culebrilla y quemaduras.*

**María Teresa Campo – Infección respiratoria.*

**Andrés Herrera – Fiebre y quemaduras.*

**Vicente Gómez – Quemaduras.*

**Adela Duarte – Quemaduras.*

**Isabel Rendón – Quemaduras.*

**Emily Watson – Estado de coma, fractura y quemaduras.*

Sentía que me derrumbaba cuando con mi propio puño y letra escribía las críticas condiciones en que Emily se encontraba, pero me aferraba a asumir que todo sería temporal con la esperanza que albergaba por el latir normal de su corazón.

Después de recopilar los nombres y sus diagnósticos, también pude tomar nota de lo que cada resguardo elaboraba al entorno de la maloca, y lo describí de esta manera:

**Representantes de la cultura Muisca:*

<Poción calmante>

Infusión de hojas de naranjo, con adición de adormidera.

<Cataplasma de salvado>

Papilla resultante de la mezcla de harina de salvado en agua caliente, su resultado debe estar semi líquido

para colocarlo extendido sobre los lienzos, que reposaran sobre las heridas.

<Agua para las jaquecas>

Mezcla de alcanfor, alcohol, amoníaco y anís, para colocar en compresas.

**Representantes de la cultura Sikuani:*

<Crema pastosa de hierbamora>

Frutos y hojas de la planta triturados y humectados con alcohol para manejo de culebrilla.

<Infusión de berro>

Hervido prolongado para tratar las inflamaciones.

<Vaporizaciones de caraña>

Hervido de sus hojas para vaporizaciones en personas con infecciones respiratorias.

**Representantes de la cultura Wayúu:*

<Tua tua - Aichuwua>

En este procedimiento se extrae el látex de la planta para colocar sobre la piel en heridas por quemaduras.

<Malambo>

Corteza de la planta rallada y mezclada con sebo para aplicar en zonas afectadas por causa de golpes.

**Representantes de la cultura Embera Chamí:*

<Bebedizo de viche>

Destilado de caña viche infundido con hierbas para curar el vientre de la mujer.

<Escaldado de llantén>

Sus hojas escaldadas para el tratamiento de hemorragias.

<Infusión de siempreviva>

Bebida para controlar la fiebre.

**Representantes de la cultura Huitoto:*

<Pócima y patarashca de Jergón>

Patarashca del bulbo de Jergón Sacha y bebida permanente de su hervido para tratar la mordedura de culebra.

<Látex de ojé>

Bebida a base del látex mezclada con zumo de naranja para tratar la parasitosis intestinal.

<Ramas de pájaro bobo>

Hervido de ramas y hojas que se deja al sereno para luego tomar como tratamiento para el asma.

A la hora indicada le fueron suministrados los datos a la alcaldía, todos nos encontrábamos expectantes sobre la información que el alcalde anunciaría a las cuatro de la tarde.

Transcurrido el tiempo necesario, me dirigí al parque principal, los trabajos de remoción de escombros todavía se llevaban a cabo, el personal de aseo municipal rastrillaba sus escobas de asfalto con la pretensión de eliminar las manchas de sangre de las calles, y la energía eléctrica se había restablecido, el silencio de quienes llegábamos en espera de obtener noticias era la consecuencia de un ambiente desolador, resultante de los rezagos de la muerte.

El alcalde hizo presencia en la tarima lamentando la tragedia y manifestando que luego de las investigaciones preliminares se había podido

establecer que las causas del terrorífico suceso se debían al estallido de un tanque de oxígeno. Adicional entregaba el reporte de once sobrevivientes y catorce víctimas fatales.

Procedió a leer los nombres que le envié refiriéndose a los sobrevivientes con su respectivo diagnóstico, y enseguida la lista de quienes a causa de la explosión perecieron.

Alejandro Sierra, Mercedes Guerrero, Alcira Rodríguez, Tomás Anderson, German Cuellar, Carlos Araujo, Angélica Benavides, Mónica Sánchez, David Morales, Enrique Castro y Jorge Cifuentes.

Continuando su pronunciamiento se comprometía a brindar el apoyo necesario a las comunidades que tenían a su cargo el restablecimiento de la salud de

los sobrevivientes en vista de no poder habilitar de inmediato el sistema hospitalario.

Al finalizar su intervención, invitó a la tarima al Señor *Emanuel Campbell Tarkovski* para agradecerle públicamente por su donación económica para la reposición de los equipos médicos necesarios para dotar nuevamente el hospital. En ese momento el silencio sepulcral que había reinado durante el discurso del alcalde se convirtió en aplausos y gritos de agradecimiento hacia Tarkovski, que sin mencionar palabras se retiró excusándose ante el alcalde por tener otros asuntos que atender.

Ese fue el momento en que pude conocer a Tarkovski personalmente.

7. La revelación.

Sobre las cinco de la tarde de manera apresurada me dirigí hacia una de las calles comerciales contigua a la plaza de mercado, para recoger una moto que decidí alquilar debido a los nuevos trayectos que debía recorrer. Necesitaba moverme con rapidez, y antes de que oscureciera emprendí rumbo en busca de Emily.

Al llegar estacione la moto a pocos metros de la humilde y vieja casa que en su totalidad estaba construida a base de grandes maderos y su techo armado con hojas de palma, cuando me acercaba a la entrada, Magdalena la esposa de Alberto se encontraba afuera con Mariana en sus brazos. Se me acercó y en voz baja me recomendó esperar para ingresar, ya que se encontraban realizando un ritual de sanación. Por un pequeño espacio entre los

maderos que conformaban una de las paredes de la casa, lograba ver que arrodillados al lado de Emily se encontraban Sastoque y una mujer Wayúu que horas antes en la maloca preparaba algunas de las medicinas naturales.

Magdalena me comentaba que se trataba de una mujer oütsu también conocida como piache que dentro de su práctica suele masticar tabaco y cantar, en busca de conectarse con un espíritu protector que tenemos todos los seres humanos llamado aseyyu y que se manifiesta por medio de los sueños o rituales para revelar la causa de la enfermedad y el tratamiento que debe seguirse, ya que la respuesta a las afecciones biológicas se puede descubrir desde el plano espiritual.

Era sorprendente lo que a diario descubría, después de que la Chamán terminara su canto y se postrara por un periodo corto de tiempo sobre el cuerpo de Emily, estuvo dialogando con Úrsula y Sastoque para luego retirarse con el sabio abuelo en medio de la oscuridad.

Ingresamos a la casa y Úrsula dedicada al cuidado de Emily realizaba sus prácticas medicinales en busca de curar sus heridas.

La cicatrización avanzaba y sobre su piel reposaban compresas elaboradas con agua de bija conocida también como achiote, su pierna derecha parcialmente inmovilizada con unos vástagos y tratada con flores de mataro para regenerar su parte ósea.

Esa noche Úrsula me tranquilizó aún más cuando me dijo que después del ritual de sanación, Emily ya respiraba normalmente, pero se encontraba preocupada porque el ritual revelaba una inmensa niebla blanca que, al caer sobre toda la comunidad, los asfixiaba.

Aunque mi labor en la maloca había terminado, a tempranas horas de la mañana decidí dirigirme hacia el campamento con el propósito de servir de apoyo en las labores comunitarias.

Sin embargo, después de analizar los datos entregados por el alcalde pude determinar que de los cinco pacientes que llegaron con la ONG, solamente uno de ellos había sobrevivido y dentro de los fallecidos también se encontraba un miembro de esa organización.

A media mañana cuando interactuaba con los líderes Muiscas, evidenciaba que el grupo de pacientes evolucionaba positivamente. En ese instante ingreso a la maloca Tarkovski en compañía de George Miller, en busca de Sastoque. Cruzaron unas palabras y en el momento en que se dirigían a la salida caminando por el lugar de atención a los pacientes, se ocasionó otro incidente.

Andrés Herrera el único sobreviviente de los pacientes que llegaron con la comisión, se abalanzó sobre Tarkovski con una furia descomunal y lanzándolo al piso le descargaba golpes sin descanso, mencionando improperios en su contra y acusándolo por la tragedia.

Quiénes nos encontrábamos cerca nos propusimos separarlos, mientras unos sosteníamos a Andrés que

trataba de soltarse de las manos que lo sujetaban y seguía ofendiendo con insultos, otro grupo de la maloca levantaba a Tarkovski del suelo y lo protegían ante esta ofensiva.

Sastoque impuso el orden, y ante la gravedad de las acusaciones decidió realizar un concejo al costado de la maloca, comprendí que básicamente se trataba de que cada individuo rindiera sus descargos.

Fueron dirigidos al lugar del consenso y la gente recriminaba las acciones de Andrés sobre el ilustre ciudadano que el día anterior generosamente donaba recursos para la comunidad.

8. *El juicio*

Ubicados en extremos opuestos, se acercaron a Andrés que se encontraba exaltado y le proporcionaron una pequeña porción de zumo de lulo amazónico mezclado con una pasta de cacao amargo, lo que permitió que al consumirlo se disminuyeran sus niveles de euforia y agresividad para dar inicio a un diálogo más calmado. Andrés acusó ante todos los líderes indígenas a Tarkovski por haber propiciado la explosión. Describiéndolo de la siguiente manera:

“Sobre las nueve de la mañana del día del siniestro, el doctor Emanuel llegó y solamente nos suministró medicina a cuatro de los cinco pacientes, por lo que pudimos tener calma ante la ansiedad de consumo de alucinógenos, pero a Carlos Araujo no se le suministro medicamento, lo que fue alterando sus

nervios después del mediodía. Sobre las tres de la tarde cuando el doctor Emanuel regresó, una enfermera lo acompañó hasta nuestra habitación y le notificó que Carlos a diferencia de los demás pacientes se encontraba alterado, nuevamente nos suministró un medicamento que nos mantuvo sedados. Caso contrario de lo que ocurrió con Carlos, en medio de la pesadez que yo sentía escuche algo que me llamó la atención, el doctor aprovechando el desespero de Carlos le propuso un negocio, que consistía en salir por las instalaciones del hospital enardecido generando el caos y rompiendo los objetos que fueran posibles para asustar a la comunidad y presionar a los líderes de la maloca para entregar la información sobre el medicamento que necesitaban comercializar, debido a que era la única

manera de poderle ofrecer una mejoría a Carlos y a su vez a todos los que requeríamos del mismo tratamiento, adicional a esto la contraprestación consistía en que al regresar en la noche a realizar el control de medicamentos, lo incentivaría con unos gramos del alucinógeno de su preferencia”.

Tarkovski por su parte, interrumpía la declaración de Andrés negando lo sucedido.

Sastoque les ordenó a los indígenas del resguardo mantener la vigilancia sobre Tarkovski, mientras le exigía silencio y esperar su momento de intervenir.

Andrés continuó su narración de los hechos argumentando que, al finalizar la tarde, Carlos en su desespero decidió salir a generar el caos respondiendo a la propuesta de Tarkovski.

“Quise detenerlo, pero no estaba en la capacidad de moverme por mis propios medios, lo único que logré al tratar de bajarme de la camilla, fue caerme y quedar en el piso debajo de ella, tal vez eso fue lo que me salvó porque en el momento de la explosión la camilla recibió el peso de las paredes que me hubieran sepultado. Sin embargo, estando tirado en el piso escuchaba exclamaciones de desespero y la voz de una enfermera que gritaba alertando que un paciente en estado de descontrol, había tomado el equipo de soldadura con el que estaban arreglando unas rejas averiadas, y prendiendo el soplete amenazaba con quemar a la gente, alguien le gritaba que se retirara del lugar en donde estaba porque a pocos metros se encontraba un tanque de oxígeno, y luego de esto ocurrió la tragedia”.

Volteando su mirada hacia Tarkovski, Sastoque le permitió dar su versión de lo sucedido, pero en ese instante solo se refería a Andrés como un embaucador sin pruebas ni fundamento, pero sin entregar información adicional y se negó a hablar más sobre el episodio. Sastoque saliendo de su calma habitual pronunció las palabras “*aide ico malagueta*” refiriéndose a que le hicieran ingerir una mezcla pastosa que se encontraba en un cuenco cuyo contenido era ají ojo de pez con otra variedad conocida como malagueta, por lo visto, asumo que en ese momento se encendió su lengua y lo obligó a pronunciar palabra. Pero lo único adicional que pronunciaba era que Andrés sufría de alucinaciones y por esa razón clínica no tenía validez todo lo que argumentaba.

En ese instante se levantó la mujer piache, la misma que le había realizado el ritual de sanación a Emily y ordenó que se le revisara el atuendo a Tarkovski. Ante la resistencia que opuso yo ayude a sujetarlo y dentro de lo que cargaba en sus bolsillos se encontraron algunas papeletas que al abrirlas contenían el polvo de colores con el mensaje – El territorio -.

En ese instante Andrés entró en desespero argumentando que ese era el narcótico que distribuía Tarkovski.

La mujer piache asoció esa situación con la revelación que había tenido durante el ritual de Emily, de inmediato su rostro se transformó y sus ojos se tornaron amarillos como los de una serpiente cuando en sigilo ataca.

Con una ágil artimaña Tarkovski se escabulló lanzándose sobre Sastoque, tomándolo por el cuello y amenazando con degollarlo si alguien se le acercaba, rápidamente se lo fue llevando casi a rastras internándose por la selva hacia la orilla del río. En ese mismo instante por otro costado de la maloca se daba a la fuga George Miller, pero nadie fue en su búsqueda por la preocupación de salvar a Sastoque.

9. *La venganza de la madre naturaleza.*

Al quedar sin líder el resguardo, la mujer piache tomó el control y ordeno la persecución, Alberto fue el primero en salir en su búsqueda y yo lo seguía afanosamente, al internarse en la parte densa de la selva quien guiaba a Alberto en el camino a seguir era su mascota, el pequeño mono que saltaba sobre los árboles siguiendo el rastro del camino que tomaba Tarkovski. Gracias a los ruidos que emitía y los movimientos de sus brazos, indicaba el camino a seguir. Cuando en medio de la persecución logramos acercarnos pude divisar el momento en que giró su cuerpo y frente a nosotros amenazó con asesinar en ese instante a Sastoque, caminando hacia atrás mientras se acercaba a la orilla del río se tropezó cayendo de espaldas, el viejo abuelo también cayó en dirección contraria. Cuando se levantaba Tarkovski

afanoso por retomar el control, se dio por enterado que con lo que se había tropezado era la cola de una gran serpiente que se encontraba sumergida en el caudaloso río, ante la mirada de todos, aquella inmensa anaconda sacó su cabeza del agua y observando a Tarkovski con los mismos ojos amarillos enardecidos de la mujer piache, lo atacó. Tarkovski solo tuvo tiempo de levantar su mirada al cielo cuando vio la inmensa cabeza de la serpiente abalanzarse sobre la suya, y mientras la víbora regresaba al agua terminaba de engullirse el cuerpo de Tarkovski.

Alberto y el resto de los que venían en la persecución actuando de manera normal, acudieron a ayudar a levantar a Sastoque, a quien le costaba levantar su cuerpo de noventa años por sí mismo. Mientras yo

quedaba estupefacto por lo que habían visto mis ojos.

Al regresar a la maloca acomodaron a Sastoque y sentado mientras le acercaban un vaso de agua giró su rostro hacia mí, mencionando la frase “*aicanaillafue*” su traducción “*caza afortunada*”.

En la tarde se restituía la calma y algunos pacientes con previas recomendaciones de cuidados en casa, eran dados de alta.

Decidí dirigirme al hostel a cambiarme de ropa y luego compré algunos artículos que se necesitaban en la casa de Úrsula, además sabía que en ese momento nuevamente estarían en el ritual de sanación y no podría ingresar a la casa. Cuando caminaba por la parte comercial del centro, me encontré con el alcalde, quien me invitó a tomar un café para comentarme algo que le inquietaba.

Luego de todo lo ocurrido, también se habían desaparecido los dos comerciantes acompañantes de Tarkovski, “se refería al abastecedor y al falsificador colombiano” y los dos integrantes de la ONG.

En ese instante el oficial comandante de la estación de policía, llegaba con nueva información.

“Señor alcalde, nos informan desde el aeropuerto que los señores George Miller y Shaoran Zhou, acaban de tomar un vuelo con destino a la ciudad de Bogotá, en este momento solo se desconoce el paradero de los individuos Johnson Smith y Kimberly Amaya”.

Sin tener más tema de conversación nos despedimos y mientras me trasladaba hacia casa de Úrsula, me rondaba en la cabeza el nombre de Kimberly Amaya, como la persona a la cual yo me refería como *“el contrabandista y falsificador de textiles colombiano”.*

10. La alegría de un nuevo despertar.

Al llegar a la casa, estacioné de nuevo la moto unos metros antes y cuando me dirigía caminando con las bolsas, Magdalena salió con una gran sonrisa diciendo *“Don Fernando Emily se despertó”* al escuchar la noticia solté los paquetes de llevaba y entre apresurado en su búsqueda.

Se encontraba sobre el mismo tablón, pero en esta ocasión sentada y cuando me vio, su expresión de alegría arrojó como resultado la mágica sonrisa que solo ella podía tener, me extendió los brazos y arrodillándome a su lado la abrace, lloramos juntos, pero en esta ocasión de felicidad. Úrsula también sonreía y más aun observando como Magdalena recogía todas las cosas yo había comprado y que al soltar las bolsas habían quedado regadas por distintas partes de la angosta calle.

Úrsula nos acercaba dos totumos de infusión de guayusa, para que bebiéramos durante la larga conversación que presumía que tendríamos. Yo me encontraba ansioso y le preguntaba:

¿Cómo te sientes? ¿De qué manera despertaste?

Me siento confundida, no recuerdo lo que ocurrió, necesito que me actualices de toda la situación, me da vueltas la cabeza y sigo sin entender.

Magdalena intervino despejando mis dudas.

“Don Fernando, ella empezó a pronunciar algunas palabras mientras fue despertando, en el momento que la mujer piache terminaba el ritual de sanación. Decía que sentía como la tierra fuertemente temblaba sacudiendo una palma, y que de ella se desprendían dos de sus frutos que se encontraban

descompuestos, y al caer al suelo la palma recuperaba su tranquilidad y la tierra se apaciguaba”

Le pregunté a Úrsula su opinión sobre las palabras de magdalena, a lo que respondió que el mal aún hacía presencia entre nosotros y por esa razón no se debía bajar la guardia.

En ese momento se completaba la reunión familiar con la llegada de Alberto que exhausto se sorprendía con la recuperación de Emily, y llegaba con noticias adicionales.

“En el punto conocido como tres fronteras, las autoridades han estado presenciado movimientos irregulares en los últimos días, al parecer corresponden a los grupos de deforestadores que se internan a derribar los árboles de caucho, lo que no logro comprender es que aseguran haber visto dentro

de ese grupo de gente a Johnson Smith, las autoridades brasileras solicitaron ayuda a las autoridades de Leticia para respaldar la persecución de una embarcación que lleva en su interior un gran cargamento de troncos de caucho talados”.

Dándole respuesta a Alberto, le sugerí que al siguiente día luego que terminara su labor de pesca, nos encontráramos en el mercado para ir a dialogar con las autoridades en busca de solicitar información, a lo cual accedió.

Fue una larga noche en la que la felicidad me quitó el sueño, Emily se encontraba inquieta por saber cómo había llegado a esa casa, quiénes eran los que la habitaban y se encargaban con tanta dedicación de sus cuidados, en fin, una larga lista de interrogantes que poco a poco fui resolviendo. Avanzada la

madrugada acordamos que tan pronto su recuperación lo permitirá regresaríamos a Bogotá para finalmente retornar a Barcelona.

Cumpliendo con la cita, a la mañana siguiente me encontré con Alberto en el mercado y nos dirigimos al control de mando de las autoridades, coincidentalmente allí nuevamente se encontraba el alcalde, y se mostraba preocupado por lo que había ocurrido en las últimas horas.

“En la tarde de ayer las autoridades brasileras reportaron una embarcación clandestina que transportaba varias toneladas de caucho, en conjunto con las autoridades de Leticia emprendieron la persecución y lograron retenerla, en este momento se encuentran en proceso de judicialización los tripulantes capturados y en su declaración preliminar

manifestaron que el cartel de la deforestación tiene como cabeza principal a Kimberly Amaya, pero el cargamento ya era propiedad de alguien conocido como el abastecedor, también aseguran que Kimberly Amaya y Johnson Smith se encontraban cerca del lugar pero al notar la presencia de las autoridades se internaron en la selva brasilera, por lo tanto no podemos actuar en esa zona y lo único que nos queda es esperar a que las autoridades brasileras puedan dar con su paradero y oficializar su captura”.

En espera de nuevos acontecimientos nos despedimos dirigiéndonos a la maloca, pues nos solicitaron ayuda para desmontar el campamento en vista de que ya habían evacuado a todos los pacientes, y a su vez los líderes de las comunidades visitantes ya estaban organizando su regreso a su

lugar de origen, por lo cual en la tarde se realizaría un almuerzo de despedida.

En la mañana el voceador se encontraba por las calles con pregonando diversos anuncios, dentro de los que se agradecía la solidaridad y los aportes realizados, y anunciando a todos los habitantes que gentilmente habían llevado utensilios en calidad de préstamo, que podían pasar en horas de la tarde a recogerlos.

Nos dedicamos a desmontar los fogones improvisados y a devolver los artículos prestados a medida que llegaba la gente a recogerlos.

Al terminar la labor se respiraba un ambiente de felicidad por la camaradería que los reunía en un mismo entorno. Antes de que se sirvieran las preparaciones elaboradas, Sastoque dirigía sus

palabras agradeciendo por la generosidad de todos los líderes que apoyaron con sus conocimientos la labor humanitaria que permitió la recuperación de los sobrevivientes, enfatizando que a pesar de que su encuentro era el resultado de un engaño, los vínculos se fortalecían para el beneficio común.

11. El mal, se paga con mal.

Se autorizó dar inicio al servicio del almuerzo y se sirvieron en abundancia quiñapiras, patarashcas, pesados moquiados, casabes, todo giraba en torno al tucupí, las bebidas eran elaboradas con arazá, copoazú y aguaje.

Era un completo festejo de despedida.

En el momento en que todos nos encontrábamos consumiendo los alimentos, se sintió el ruido de una motocicleta que se aproximaba. Alberto la reconoció mencionando que se trataba de un pescador conocido de origen brasilero, el individuo ingresó preguntando por el líder de la comunidad huitoto, Sastoque se levantó respondiendo al llamado y ante la mirada de todos los allí presentes, el hombre le mencionó que venía en representación del pueblo

indígena Wari y le habían encomendado llevar una ofrenda. Al entregarle la bolsa a Sastoque se retiró.

Algunos nos sentíamos agradados por la sorpresa recordando las palabras mencionadas minutos antes por el sabio abuelo en donde se sentía satisfecho por estrechar lazos de hermandad con las comunidades lejanas.

Aun así, la mirada de Sastoque no evidenciaba la misma satisfacción, y dirigiéndose al centro de la maloca volteó la bolsa y de ella salieron rebotando en el piso dos cabezas, todos los presentes en silencio se levantaron, yo me encontraba anonadado.

Alberto quien se encontraba afuera despidiendo a su conocido, ingresó aterrorizado a explicar la situación.

“Me he enterado por palabras de mi colega pescador, que estas personas fueron capturadas por el grupo

indígena Wari, fueron acusadas por el delito de deforestación de sus tierras y sacrificadas, sus cuerpos fueron consumidos por la población, porque son practicantes del canibalismo y remitieron a nuestra comunidad las cabezas para que nos demos por enterados de que aquellos depredadores de los árboles fueron ajusticiados”.

Al hacer el reconocimiento, se trataban de las cabezas de Kimberly Amaya y Johnson Smith. Para mi sorpresa Kimberly la contrabandista y falsificadora colombiana, era aquella mujer sensual y atractiva que bailaba en el templo de Tarkovski y quién me obsequió la papeleta de polvos alucinógenos.

Recordé las palabras que me dijo en ese momento.

“si no regresas te veré en otro espacio”.

Sin imaginar las condiciones en las nos encontraríamos en el espacio al que se refería.

La calma volvería al territorio a partir de ese momento, de esa manera lo describió la mujer oütsu o conocida también como piache, comentando a todos las dos revelaciones que se manifestaron por medio de Emily y corroborando que las dos cabezas simbolizaban los dos frutos en descomposición que caían de la palma cesando el temblor. Después de todo lo ocurrido solo deseaba la rápida recuperación de Emily para emprender nuestro viaje de regreso.

Me disculpe con Sastoque, pero no me sentía en condiciones de permanecer más tiempo allí y me dirigí a casa de Úrsula, cada que retornaba llegaba con historias inimaginables y aunque al principio bebía el

agua de guayusa por simple cortesía, en ese momento esperaba que Úrsula la tuviera preparada.

Al ver a Emily todo el ambiente cambiaba, al llegar la encontré sonriendo con Mariana quien como buena anfitriona le compartía sus uvas caimaronas, ya se había levantado y caminaba apoyándose en una rama como si fuera su bastón.

En esta ocasión quien nos ofreció la infusión de guayusa fue magdalena, se sentó al lado de nosotros mientras yo narraba los últimos acontecimientos.

Durante esa noche acordamos nuestro regreso a Bogotá, consideramos que ya era necesario cerrar el ciclo que estábamos viviendo, al siguiente día me encontraba comprando los tiquetes en la agencia de viajes. Creía conveniente recoger en la tarde a Emily

para llevarla al hostel pues tendría que arreglar sus pertenencias para nuestro regreso.

Siguiendo el plan llegué emocionado a comentarle que había conseguido tiquetes para viajar la mañana siguiente, lográndola contagiar de mi alegría.

“Fernando esperemos a que al final de la tarde se reúna la familia para agradecerles y despedirnos”

Estuve de acuerdo con la apreciación de Emily, cayendo la tarde solo faltaba por llegar Alberto para comentarles que a la siguiente mañana regresaríamos a Bogotá. Alberto llegó en compañía de Sastoque, quien se presentaba como vocero de todos los líderes, saludando a Emily.

En medio de la conversación le agradeció por haber sacrificado su salud en beneficio del pueblo y manifestar por medio de revelaciones lo que ocurriría,

para ellos dilucidar y discernir las situaciones que se iban presentando. “*En el último consenso con los líderes determinamos nombrarte Amazona <mujer guerrera>*” entregándole algunas ofrendas, en especial una manilla con diversas simbologías pero que llevaba bordado el nombre Amazona seguido de la frase “*comeñede*”, recordé que era la palabra que Sastoque había mencionado el día que conoció a Emily, pero que en su momento no se consideraba prudente preguntar su significado.

En ese instante Sastoque me explicó que “*comeñede*” significaba – Sobrenatural -. Que en su momento lo mencionó porque sintió una conexión muy poderosa al observar su cuerpo inconsciente.

A la mañana siguiente cuando llegamos al aeropuerto una gran comitiva nos esperaba, no imaginamos que

desde los pescadores hasta el alcalde se hubieran puesto cita para despedirnos.

Luego de otras dos horas de vuelo, llegamos a la ciudad de Bogotá, un nuevo aire se respiraba. Emily seguía cojeando, esta vez ya no se apoyaba en una rama sino en una muleta que el alcalde le obsequió a nuestra despedida. Al descender del avión decidimos ir por un café planeando como darle la sorpresa a Facunda, además Emily se encontraba ansiosa por verla.

12. El reencuentro con Facunda.

Terminamos el café y de camino al hotel compramos unos chocolates y un ramo de flores para sorprender a Facunda, sin imaginar que los sorprendidos seríamos nosotros.

Al llegar se nos hizo extraño que el hotel se encontrara cerrado y el restaurante con las luces apagadas, tocábamos la puerta, pero nadie respondía. Las cortinas que siempre permanecían recogidas estaban tapando de extremo a extremo las ventanas, solo se lograba algo de visibilidad por una esquina y con dificultad Emily se esforzaba por mirar hacia adentro. De repente ante la incesante búsqueda sus ojos encontraron a Facunda sentada en una silla con su pecho sobre la mesa como si se encontrara dormida.

Preocupados decidimos entrar por la fuerza, recordé que, a pocas cuerdas contiguo al cafetín, estaba la "cerrajería moderna" y con rapidez me dirigí al sitio en busca de ayuda, el cerrajero acepto y regresamos juntos.

Después de algunos minutos de forzar la cerradura pudimos ingresar. El interior estaba destrozado, por mi mente pasaban los peores pensamientos, Emily asustada avanzaba con dificultad hacia donde estaba Facunda, al acercarnos Emily empezó a mover su cuerpo llamándola por su nombre. De repente Facunda despertó y en ese instante comprendimos que estaba ebria.

Al subir al tercer piso todo estaba desolado, no había más clientes hospedados, decidimos volver a ocupar las mismas habitaciones, acomodar nuestras cosas y

bajar de nuevo, Emily preparo un café amargo de tinte muy fuerte que le fue proporcionando a Facunda mientras poco a poco se iba despertando. Al recuperar su lucidez rompió en llanto, abrazaba a Emily con gran felicidad por verla, pero a su vez manifestando dolor.

Yo me dirigí a ella preguntándole: ¿Facunda que te acontece? ¿Qué ocurrió en este lugar?

Cuando logró calmarse explicó lo sucedido.

"En la noche de ayer cuando yo estaba por cerrar el servicio de la cena entraron mis clientes frecuentes, aquellos que ustedes conocieron, empezaron a destruir todo acusándome de encubrir a un hombre que había sido el causante de ponerlos en evidencia ante la ley. Me obligaron a sacar a los clientes, me

golpearon y me dieron unos pocos días para desaparecer de la ciudad".

Comprendí que todo estaba relacionado con el club de Tarkovski. De inmediato me comuniqué con el comandante de la policía de Leticia, comentándole lo sucedido y se ofreció a ayudarme con sus contactos en Bogotá.

El coronel Ricardo castillo, oficial de alto rango del sector llegó hasta el hotel y le narre por completo la historia haciéndome responsable de mi declaración como denunciante, y brindando los datos exactos de ubicación del club Tarkovski. Rápidamente el coronel se puso en contacto con sus superiores y la orden de allanamiento se hizo efectiva para esa misma noche, debido a que por esos días las autoridades se encontraban en la incesante búsqueda de esos

delincuentes. El coronel Castillo estaría encubierto al mando de la operación, solicité acompañarlo con la promesa de no interferir en el procedimiento, fue tal mi insistencia en medio de su afán por coordinar el operativo que accedió a mi petición.

13. *El operativo.*

A pesar del miedo, Emily apoyaba mi decisión, sabía que era el último paso que daríamos para concluir nuestro interés de investigar y el motivo por el cual estábamos en la ciudad. Facunda y Emily se resguardaron y yo me encontraba expectante de los movimientos que planeaban en medio del operativo.

Personal de civil encubierto fue enviado a los alrededores del club, reportando todos los movimientos, al parecer su funcionamiento seguía en normales condiciones. Sobre las siete de la noche llegamos al sector en un vehículo de transporte de pasajeros matriculado al hotel embajador, ubicado en diagonal, frente al club, y que por estar en una esquina tenía una estratégica visibilidad.

El vehículo llegó al hotel con un aproximado de quince personas, todos realizaron su proceso de registro

habitual y fueron acomodados en pisos diferentes. El coronel Castillo, dos de sus hombres y yo, nos ubicamos en la terraza del hotel.

Esperábamos la llegada del escuadrón que reportaba estar a pocos minutos de distancia. Un bus blanco con vidrios polarizados y señalado con anuncios de una empresa de turismo, se detenía frente al club.

Los hombres que se encontraban ubicados en cada esquina de la terraza reportaban condiciones de normalidad en las calles. El coronel Castillo haciendo uso de unos binoculares tomó su radio y ordenó el ingreso del escuadrón.

El personal descendía del bus, fuertemente armado y en cuestión de segundos abarcaron la entrada ingresando por la fuerza, al interior se escucharon algunos disparos. Adicional a lo que ocurría en el

interior, un plan candado se articulaba por el perímetro, varios uniformados en motos llegaban a ubicarse por toda la zona, por la radio del coronel se reportaban algunos individuos dados de baja por recibir al escuadrón con disparos, los clientes y las trabajadoras del lugar se encontraban bajo el control de las autoridades y en proceso de identificación. De inmediato el coronel salió del hotel con cuatro de los hombres que se encontraban en el edificio, atravesó la calle e ingreso al club, me seguía enterando de los movimientos por lo que se escuchaba en los equipos de comunicación de los agentes que seguían vigilando el sector desde la terraza. Pasados unos cuantos minutos, el coronel anunciaba la culminación del operativo y solicitaba a todos sus hombres la presencia en el lugar de los hechos, todos fuimos

saliendo del hotel y el sub oficial a cargo me indicaba que debía quedarme dentro del vehículo en el que habíamos llegado en compañía de otros uniformados. Siguiendo las instrucciones me acerque al vehículo y cuando pretendía abordarlo, ligeramente gire mi cabeza hacia la izquierda y observé como era levantada una tapa de alcantarilla, ubicada en la mitad de la calle a unos escasos diez metros de distancia, y de ahí salía un hombre en plan de fuga, informé a los agentes que se encontraban conmigo y ellos de inmediato alertaron a quienes estaban cerca. Al salir de la alcantarilla un agente se abalanzo sobre él y los dos cayeron sobre el pavimento en ese instante salió de su chaqueta un pequeño dispositivo con la apariencia de un chip en donde se guarda información, al llegar otro de los agentes intentó

recoger el pequeño artefacto, pero el brazo del hombre que seguía tirado en el piso fue más rápido alcanzándola a recuperar y ante la mirada de los agentes la ingirió. En ese momento dos motos de alto cilindraje aparecieron, una de ellas con dos tripulantes que abrieron fuego contra los policías y la otra con un solo tripulante rápidamente se estacionó y recogió al individuo, mientras las ráfagas se seguían escuchando abriéndole pista a la moto que se daba a la fuga en ese momento.

Todos estábamos observando lo ocurrido atrincherados alrededor del vehículo, la moto tomo por rumbo la calle en donde nos encontrábamos y cuando se aproximaba, salí corriendo y me lance sobre ella, en ese momento quien la conducía me impacto con dos disparos, sin embargo, todos

caímos. En el nuevo cruce de disparos la policía dio de baja al conductor de la moto, y al individuo que pretendía escaparse también lo impactaron algunas balas.

Me encontraba tendido en el piso en una nueva tragedia en la que la sangre era la protagonista, pero en este caso era mi integridad la que la emanaba. Empecé a escuchar voces solicitando la presencia de ambulancias, mis ojos apuntaban hacia el pavimento y solo veían correr la sangre que salía de mi cuerpo abriéndose camino por el asfalto. Recordé la mirada de Emily cuando al despedirme me repetía que tuviera mucho cuidado, recordaba la promesa que le había hecho de regresar a nuestro país para continuar nuestras vidas lejos del peligro, mi mente se tornaba lenta y se fue apagando con el recuerdo de la

hermosa sonrisa de Emily, y Facunda con sus estrepitosos y torcidos moños cantando y llevando platos a las mesas, luego mi mente se apagó.

Volví a tener un momento de consciencia en lo que parecía ser una camilla corriendo por el pasillo de una clínica, escuchaba unas lejanas voces que solicitaban habilitar una sala de cirugía y perdí de nuevo la consciencia.

14. El desenlace.

Sentí una necesidad angustiosa por respirar como si me estuviera ahogando, y al inhalar oxígeno profundamente y con desespero... ¡Desperté!

Lo primero que escuché fue la máquina que emitía sus sonidos indicando el estado de mis signos vitales. Giré mi cabeza y escuché unas palabras que me decían: *“Tranquilo, no mueva el brazo que le estoy colocando un medicamento”*, voy a informarle al médico que usted se despertó y en unos minutos estaré aquí con él.

Escasamente logré parpadear algunas veces, cuando ingresó el médico de turno. *“Fernando buenas tardes, soy el Doctor Augusto Álvarez me alegra enterarme que fue en mi turno que usted se despertó, para realizarle el seguimiento adecuado, ya se le está informando a sus allegados para que puedan verlo”*.

Con mis primeras palabras solicitaba que me ayudaran a sentar pues quería cambiar de posición para sentirme más cómodo, luego en medio de mi confusión, le pregunté:

¿Doctor que pasó? No comprendo lo que sucede ¿en qué condiciones me encuentro?

“No se preocupe Fernando, usted recibió dos impactos de bala que no se alojaron en su cuerpo porque ambos salieron por la espalda a la altura de sus costillas, aunque no comprometieron órganos vitales, si se vieron afectados algunos tejidos y se generó una gran pérdida de sangre. A pesar de que pasó un momento crítico, se logró superar gracias a que se contó los recursos de donación de sangre y equipos necesarios para lograrlo”.

En ese instante ingresó Emily y en medio de su emoción, me manifestaba lo alegre que se sentía al saber que ya me había despertado.

El médico se despidió y nos dejó solos.

¿Hace cuanto estoy aquí? Pregunté.

Fernando llevas cuatro días, no te imaginas la angustia que he vivido, Facunda te envía saludos, ella no pudo venir porque se encuentra en la hora del servicio de los almuerzos, pues en vista de que terminó el peligro, restauramos el lugar para ponerlo nuevamente en funcionamiento.

En ese momento golpearon a la puerta, interrumpiendo la conversación, Emily se levantó y abrió. En seguida entró un uniformado y se presentó como el oficial Enrique Vargas.

“Don Fernando estaba a la expectativa de su recuperación, vengo en representación del Ministerio de justicia a dialogar con usted. No creo que me recuerde, pero ambos estuvimos el en operativo del club Tarkovski, a cabo de tomar la dirección de la zona norte que estaba a cargo de mi coronel Ricardo Castillo”.

¿Acaso en donde se encuentra el coronel Castillo?

“Mi coronel murió el día del operativo al club, en vista de que el Señor Emanuel Campbell Tarkovski intentó darse a la fuga por la red de alcantarillado, se inició un rastreo por toda la casa, arrojando como resultado en horas de la madrugada, que en el prado de la parte trasera de la casa, junto a un árbol se encontraba camuflada una tapia que conducía a un subterráneo, cuando mi coronel la descubrió, procedió a abrirla y

varios hombres que se encontraban allí armados, lo sorprendieron con varios impactos de bala, por lo que su muerte fue instantánea. Los demás detalles de lo sucedido ya son de conocimiento de su acompañante, quien le puede compartir la información. Mi labor es manifestarle gratitud de parte del ministerio de justicia y ponernos a su disposición si en algo necesita que le colaboremos”.

Al retirarse, muy confundido le solicité a Emily que me aclarara la situación, por su puesto ella empezó a narrarme los acontecimientos.

Fernando, esa noche después de la muerte del coronel fueron dados de baja los hombres que permanecían resguardados en el sótano y al ingresar la fuerza pública, encontraron en ese lugar un laboratorio clandestino de drogas ilícitas. Uno de los

capturados en su declaración argumentó que se pretendían iniciar dos líneas nuevas de negocio, la primera se trataba de desarrollar un fármaco que neutralizara los efectos de los alucinógenos comunes previniendo el degeneramiento del organismo del consumidor, es decir, la información que intentaron conseguir en Leticia. La segunda era el desarrollo de un nuevo producto que se pudiera elaborar de manera más artesanal teniendo como base el caucho, eso explica el tema de deforestación de las zonas selváticas. Algunos habitantes de calle actualmente generan dependencia a inhalar un pegamento que les aporta características similares a las drogas, como el caso de las alucinaciones. El pegamento tiene como materia prima el caucho y se encontraban estableciendo cual era el elemento o combinación de

elementos que generan como efecto las alucinaciones, dentro de ellos se mencionaban los hidrocarburos del caucho, las cenizas y el quebranchitol. Es decir que el caucho sería utilizado para la producción de nuevas drogas, aunque aparentaban comercializarlo para la industria textil.

Esto se pudo corroborar porque en el instante de la autopsia, retiraron del interior del cuerpo de Tarkovski el chip que ingirió en su momento de escape, y allí se encontraba la información y posible formulación de las drogas que serían producidas de manera experimental.

Emily ¿Por qué me hablas de Tarkovski? Mis ojos son testigos de su trágico deceso en la selva.

Mira Fernando, al realizar la autopsia y el reconocimiento del cuerpo, sus huellas dactilares

coincidían con la identificación y el trabajador del club que aportó la información que te estoy compartiendo también lo reconoció. Aunque no se sabe con exactitud quién fue la persona que pereció en la selva, lo corroborado es que por razones de seguridad era quien se presentaba en su nombre, mientras el verdadero Tarkovski manejaba un perfil diferente haciéndose pasar por un ciudadano asiático.

Aunque todo terminó, yo agradezco a Tarkovski que tú estés bien.

¿Cómo así? Emily él es el causante de que yo me encuentre aquí internado.

Efectivamente Fernando, porque de lo contrario no estarías vivo. Es la parte de la historia que te falta conocer. Los dos ingresaron a la misma clínica con heridas de bala, tú te habías desangrado en gran

medida y necesitaste de una transfusión urgente, pero tu tipo de sangre no es común, y no se contaba con una provisión de este tipo en el banco de sangre. En el momento en que la clínica comunicaba que tu vida dependía de una rápida transfusión, Tarkovski perdía la vida en otro quirófano y al enterarse de que el tipo de sangre era el mismo, de inmediato realizaron la transfusión antes de que la sangre se descompusiera y generara algún tipo de bacteria. Por lo tanto, a eso me refiero con que gracias a Tarkovski aún estas con nosotros.

No podía creer lo que me narraba Emily y la ironía de la vida en ese momento.

Sin embargo, después de unos días más de control, me dieron de alta. En ese momento volví a sonreír, sobre todo cuando llegaron a recogerme a la clínica y

en medio de los abrazos que me proporcionaba Facunda, le preguntaba al doctor:

¿Doctor, dígame si don Fernando puede comer de todo? Es que yo le hice un caldito reparador con costilla de res, cilantro, cebolla y poca sal, también unas colaciones, eso sí, licor por ahora no le voy a dar, pero tengo pensado prepararle mañana una mazamorra que lo va a levantar de esa cama para que vuelva a salir campante por las calles. ¿Café negro le puedo dar? Porque ¡Válgame Dios! es tan terco que seguro si no se lo preparo, se va para el cafetín, y como le gusta más negro que la consciencia. El doctor interrumpiendo la retahíla de frases de Facunda, le contestó. “*Señora no se preocupe, puede prepararle todo lo que quiera que sin duda le va a sentar muy bien*”. Durante todo el camino al hotel, solo escuche a

Facunda hablarme de lo que pensaba preparar, con una gran felicidad en su rostro.

15. La despedida.

Días después cuando las condiciones de salud lo apremiaban, empezamos a planear nuestro regreso a Barcelona. Emily ya se había desprendido por completo de su muleta y debido a la grandeza de su corazón, me pidió que la acompañara a tempranas horas a un albergue a donar la muleta con algunas cosas adicionales.

Luego de realizar la diligencia llegamos al restaurante a desayunar. Emily nuevamente se sentaba en la coja silla del viejo comedor. Al vernos, Facunda salió con sus platos, *“hoy les preparé una changua, está elaborada con leche, huevos, almojábanas y un poco de cilantro, la sal va por su cuenta, porque como son tan remilgosos, prefiero que ustedes la coloquen”*.

En medio de sonrisas, le pedí a Facunda que nos acompañara porque debía hablar algo importante con ella.

¡Santo Dios! Exclamó.

¿Se volvieron a meter en problemas? Preguntó.

No se trata de eso, hemos decidido que ya es hora de regresar a Barcelona.

Facunda estupefacta, guardó silencio. Con sus ojos aguados bajo la cabeza ¿Cuándo se van?

Emily le respondió: Cuándo nos vamos, querrás decir.

A no ser que no quieras irte con nosotros, pues la idea es viajar los tres.

Facunda exclamó *¡Hágame el hijueputa favor!*

Yo nunca he salido del país, no tengo documentos ni recursos para hacerlo.

Intervine en la conversación, comentándole:

Facunda estuvimos en una reunión en el Ministerio de Justicia, nos manifestaron su gratitud por nuestra intervención y apoyo en la desarticulación de la organización de Tarkovski y nos ofrecieron los recursos que disponían para la recompensa como compensación por lo que tuvimos que asumir, sin embargo, no los aceptamos. Solicitamos a cambio de eso, la emisión de tu pasaporte y permisos consulares necesarios para que te radiques con nosotros en Barcelona, y esa solicitud fue aceptada. Ahora solo depende de tu decisión.

Abriendo los ojos y cogiéndose la cabeza, no podía creer lo que estaba escuchando.

En ese momento salió corriendo por todo el salón diciendo que aceptaba, así no supiera a donde iría.

“Tengo mucho por llevar, ollas, calderos, teteras, sartenes, cucharones, platos, cubiertos”

Emily sonreía, al ver que Facunda me levantó de la silla, estrujándome con su gruesa contextura abrazándome y meneándose en lo que simulaba ser un baile.

“Celebraremos saliendo del país y celebraremos llegando al otro país”

¿Pero allá si comen cuchuco con espinazo? Porque eso es lo que les pienso preparar.

Luego de muchas horas cuando por fin asimiló la noticia, entramos en detalle a preparar el viaje, logramos convencerla de que no era necesario llevar nada porque allá lo podríamos conseguir, la única manera en que acepto fue cuando me comprometí a reponerle todo de nuevo.

“Espero que sea cierto, porque son muchas cosas, pero si voy a estrenar pues acepto, y si de paso me ayuda a conseguir un español así buen mozo como usted, pues más feliz estaría”.

Sabía que sería un largo viaje.

Pasado el tiempo, llegamos a Barcelona y le comenté a Emily que había tomado la decisión de vender mi departamento y mi oficina. El plan se llevó a cabo, a cambio de eso compre una casa amplia de tres plantas. En la primera planta abrimos un restaurante que terminó por aportarle mayor felicidad a Facunda, en la segunda planta inauguramos una agencia de periodismo y en la tercera serían las habitaciones. Aunque Emily vivía independiente todos los días llegaba a la agencia, teníamos mucho trabajo y solo nos movíamos del lugar cuando ingresábamos al

restaurante a degustar las preparaciones de Facunda y a escuchar sus ocurrencias.

Una tarde cuando llegaba de comprar mis habanos montecristo, grite desde la puerta

¡Facunda sal un momento!

Y al asomarse, le dije, te tengo una sorpresa. Se trata de un nuevo compañero externo de trabajo, Emily salió apresurada a enterarse de lo ocurrido, de repente apareció un comediante con el rostro pintado de blanco, un suéter de rayas blancas y negras y pantalón negro. Haciendo peripecias provocando las sonrisas de la gente e invitándolos a ingresar al restaurante mediante su muda forma de expresarse.

Emily le seguía el juego y con un intercambio de gestos y movimientos corporales todos sonreíamos.

¡Hora del café! Gritó Facunda.

Ingresamos abrazados con Emily y mientras caminábamos por el salón comedor, me preguntó:

¿Y ahora qué otra cosa se te ocurrirá?

Mi respuesta no se hizo esperar.

Hija mía, ya lo decidí. Escribiré un libro con nuestra historia. Llevará por nombre... *AMAZONA y el enigma del Señor Tarkovski*.

FIN.

<<Los hechos y nombres de las personas mencionadas en esta narrativa, son ficticios por lo tanto no corresponden a la realidad, los fragmentos que relacionan nombres de ingredientes, preparaciones y elaboraciones con plantas naturales, se encuentran basados en las referencias bibliográficas incluidas en las páginas posteriores.>>

REFERENCIAS

*Plantas medicinales de uso popular en la Amazonía peruana, Kember Mejía, Elsa Rengifo. Impresor: Tarea Asociación Gráfica Educativa.

*El industrial del coadjutor, Timoteo González. Librería colombiana Camacho Roldán y Tamayo. 1893.

*Medicina tradicional, uso de herramientas tecnológicas para la preservación de la medicina tradicional del municipio de Arauca. Wilinton José

Vásquez Barrera, Wendy Jhoana Nieto Vásquez,
Juan Camilo Balcázar Pulido. Cirpa, Mincultura,
Unesco.

*Vocabulario Huitoto Muinane, Eugene E Minor,
Dorothy Hendrich de Minor. Instituto lingüístico de
verano Yarinacocha 1971.

*Diccionario Huitoto Murui, Tomo I, compilado por
Shirley Burtch, Instituto lingüístico de verano
Yarinacocha 1983.

*Ojeda, Guillermo. Contexto social y lingüístico de la
mujer ouutsü, autoridad espiritual wayuu. Guajira:
Ministerio de Cultura y otros.

*Documento Caníbales latinoamericanos:

Reapropiaciones y resignificaciones del archivo colonial. Pedro Favaron. Université de Montréal. Mayo de 2010.

*El camino del caucho. Walter Ledermann. Centro de estudios humanistas Julio Prado. 13 de marzo 2018.



Dos profesionales del periodismo de origen español, llegan a Colombia en busca de descubrir el enigma del Señor Tarkovski, un misterioso hombre que se ha convertido en mito, en el bajo mundo europeo. En su travesía afrontan inimaginables experiencias tanto en lo rural como en lo urbano asumiendo riesgos y conociendo a través de ellos parte de la cultura de la alimentación, medicina natural y costumbres populares.